



Ministerio de Cultura

Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac

Investigaciones arqueológicas e históricas

Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac

Investigaciones arqueológicas e históricas



PERÚ

Ministerio de Cultura



PERÚ

Ministerio de Cultura

**QHAPAQ
ÑAN**
PERÚ
sede
nacional

Ministro de Cultura

Luis Jaime Castillo Butters

Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

María Elena Córdova Burga

Coordinador General del Qhapaq Ñan-Sede Nacional

Elías Mujica Barreda

**Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac:
Investigaciones arqueológicas e históricas**

Editado por:

Ministerio de Cultura

Av. Javier Prado Este N° 2465, San Borja, Lima 41

Teléfono: (511) 6189393/Anexo 2651

E-mail: qhapaqnan@cultura.gob.pe

www.cultura.gob.pe

Investigación y textos

Camila Capriata Estrada

Juan Pablo Villanueva Hidalgo

Manuel Fernando Perales Munguía

Coordinación de la edición

Sergio Barraza Lescano

Corrección ortográfica y de estilo

Fiorella Rojas Respaldiza

Diseño y diagramación

Lorena Mujica Rubio

Primera edición, Lima, julio de 2019

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-09491

ISBN: 978-612-4391-17-0

Impreso en los talleres de: Rapimagen S.A.

Av. Caquetá N° 467 Interior 415 - Urbanización Rímac, San Martín de Porres, Lima

Agosto 2019

Tiraje: 1000 ejemplares

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. EL SISTEMA VIAL INCA	8
2. DE XAUXA A PACHACAMAC	11
a. Pachacamac	14
b. Hatun Xauxa	15
3. UNA RUTA DE PEREGRINAJE	17
4. CARACTERÍSTICAS DEL CAMINO	23
a. Plataforma (corte talud)	23
b. Empedrado	24
c. Encerrado por muros	25
d. Calzada elevada	25
e. Escalinata	27
5. LA HISTORIA DEL CAMINO	27
a. Su origen	28
b. Su uso durante la Colonia	29
6. PUEBLOS Y TAMBOS EN LA RUTA	34
a. El tambo de Xauxa	44
b. El tambo de Xulca	45
c. Un posible tambo en Canchas	47
d. Los tambos de Guarochirí y Pariacaca	47
e. Los tambos del valle medio: Chorrillos, Sisicaya y Chondal	50
f. El tambo de Pachacamac y la aldea de Quilcay	53
7. LOS CHASQUIS	55
8. CONCLUSIONES	56
REFERENCIAS CITADAS	57

INTRODUCCIÓN

El tramo de camino incaico entre Xauxa y Pachacamac constituyó una de las más importantes vías transversales de la gran red de caminos del Qhapaq Ñan y la principal vía de comunicación entre dos grandes centros religiosos de la época prehispánica: Pachacamac y Pariacaca. Su recorrido llegaba hasta Hatun Xauxa, un importante centro administrativo y religioso provincial incaico; en este punto se unía con el ramal principal del Camino Longitudinal de la Sierra, a través del cual era posible acceder a la ciudad del Cusco y a los principales asentamientos del Tawantinsuyu. Debido a su alta conectividad, durante las épocas colonial y republicana, este camino continuó siendo la vía más utilizada para desplazarse desde Lima hacia el Cusco y otras ciudades de la sierra.

Pese a su trascendencia y a su frecuente mención en publicaciones especializadas, como las de Alberto Regal (1936: 103-107) y John Hyslop (1984: 308; 1992: 119), el tramo Xauxa-Pachacamac ha suscitado poco interés entre los investigadores. Fue recién a mediados de la década pasada que, en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan desarrollado por el Instituto Nacional de Cultura (actual Ministerio de Cultura), se efectuaron una serie de proyectos de reconocimiento del camino, enfatizando en su registro y su entorno geográfico (v.g. Abad *et al.* 2009; La Torre y Caja 2005). Asimismo, se iniciaron los trabajos de reconocimiento de los sitios arqueológicos relacionados con él.

Debido a la importancia de este camino, tras años de intensos trabajos, coordinaciones e investigaciones, el tramo Xauxa-Pachacamac fue considerado dentro de los tramos del Qhapaq Ñan nominados a la Lista del Patrimonio Mundial de UNESCO. Este reconocimiento fue, finalmente, obtenido el 21 de junio de 2014 durante la Sesión Anual N°38 del Comité para el Patrimonio Mundial de UNESCO.

1. EL SISTEMA VIAL INCA

Caminos reales. Cápac ñan Guamanin, que en tiempo de los Ingas había seis caminos reales, los cuales gobernó un Inga Tocricoc Anta Inga. Estos dichos caminos reales con sus atajos: el primero, camino real por el arenal de la Mar del Sur, por los llanos; el segundo, camino real por Choclococha, Carachi, Quilcata, Uatacocha, Urapampa; el tercero, camino real por Guayllacucho, Quecamachay, Pomaramra; el cuarto, camino real por Bilcas Guaman, Andaguaylas y Guamanga, Tayacaja, Jauja; el sexto (sic) camino real por la cordillera de la montaña; el sétimo, camino real de la misma montaña, hacia de la Mar del Norte, puesto por los Ingas con su legua y medida, amojonado y señalado. Cada camino de ancho cuatro varas, y por los dos lados puestas piedras, que va derecho, que no han hecho en todo el mundo los reyes como el Inga; y así se dice camino real del Inga. Y tenía puestos sus guamanies y tambillos, casas adonde se aposentaba, y en cada provincia su jurisdicción hacia camarico, y daban recaudo a los principales y capitanes, y en cada uno había chasques y mucho recaudo, y los caminos muy aderezados y limpios, y en las ciénagas puesto piedras y puentes (Guaman Poma 2008 [1615], I: 268-271 [355-357]).

El Qhapaq Ñan es una red vial que fue el principal medio de comunicación e integración para una gran diversidad de poblaciones a lo largo de su recorrido (figura 1). Su construcción fue, sin duda, una de las mayores obras de infraestructura de la época prehispánica, pues se extendió por alrededor de 25 000 kilómetros y cruzó terrenos agrestes y escarpados a grandes altitudes.

Esta red está compuesta por caminos transversales y longitudinales que se extienden sobre diversas superficies, articulando calzadas, escaleras y puentes, y constituye una obra magnífica de arquitectura e ingeniería que refleja la grandeza de la sociedad incaica. Los caminos estuvieron complementados por instalaciones de servicios como los tambos, las *colcas* y los *chasquiwasis*, que aseguraban su eficiente acondicionamiento para el tránsito de tropas, funcionarios y mensajeros estatales.

Gracias al Qhapaq Ñan se logró un exitoso manejo del territorio y los recursos a lo largo de todo el Tawantinsuyu. Si bien este es un logro generalmente atribuido

a los incas, hoy sabemos que constituyó un esfuerzo conjunto y de largo aliento, y que el inicio de su construcción ocurrió varios siglos antes, probablemente durante el periodo Horizonte Medio (Hyslop 1992: 128-129; López 2014: 8; Williams 2017: 44).

Fue sin embargo durante la época incaica que esta red de caminos llegó a su máximo apogeo. Los incas aprovecharon la infraestructura preexistente incorporando nuevos tramos, desarrollando mejoras en los existentes y aprovechando los conocimientos tecnológicos de sus antecesores; así, convirtieron esta red en el principal sistema vial del Imperio, desde este eje se desprendían una serie de caminos secundarios que unían poblados a lo largo del Tawantinsuyu, permitiendo el intercambio de productos y la transmisión de los valores culturales.

El Qhapaq Ñan fue también de vital importancia en la expansión imperial, pues facilitó la movilización de los ejércitos en sus múltiples campañas de conquista y la transmisión de una ideología, expresada tanto en la cultura material como inmaterial que sustentó el control imperial. Además del desplazamiento de las tropas, el camino existente entre Hatun Xauxa y Pachacamac permitió la movilización bidireccional de peregrinos entre el santuario de Pachacamac, ubicado en la costa, y el *apu* Pariacaca, un nevado sagrado localizado en la sierra contigua (Taylor 2001 [c. 1609]: 64). Finalmente, por el camino también se movilaron algunos contingentes humanos con otros fines, como los *mitmas* trasladados para colonizar nuevos territorios o como parte de la reubicación de artesanos especializados.

De esta manera, la red vial incaica cumplió una función económica, sirviendo para el intercambio de productos complementarios entre poblaciones de distintas regiones y pisos ecológicos; una función social, con el intercambio de costumbres e ideologías; y una función militar, como medio para la expansión y la transformación en una sociedad imperial. El Qhapaq Ñan permitió el control incaico de todo el territorio ocupado y se convirtió en “un símbolo omnipresente del poder y la autoridad del Estado Inka” (Hyslop 1992: 31).



LEYENDA

-  Sitio arqueológico
-  Ciudad de Lima
-  Tramo Xauxa - Pachacamac
-  Camino Inca

Figura 1. Mapa de la red vial del Qhapaq Ñan

2. DE XAUXA A PACHACAMAC

Una de las cosas de que yo más me admiré contemplando y notando las cosas deste reyno fue pensar cómo y de qué manera se pudieron hazer caminos tan grandes y sobervios como por él vemos y qué fuerças de hombres bastaron a lo poder hazer y con qué herramientas y estrumento pudieron allanar los montes y quebrantar las peñas para hazerlos tan anchos y buenos como están...

Los que leyeren este libro y ovieren estado en el Perú miren el camino que va desde Lima a Xauxa por las sierras tan ásperas de Guayachire [Huarochirí] y por la montaña nevada de Pariacaca [Pariacaca] y entenderán, los que a ellos lo oyeren, si es más lo que ellos vieron que no lo que yo escribo... (Cieza 1996 [1551]: 40-41).

El tramo que conecta Xauxa con Pachacamac constituyó uno de los caminos transversales más importantes dentro de este sistema vial (figura 2). Como fuera señalado por John Hyslop (1992: 119), “la ruta del valle de Lurín (Pachacamac) a Jauja (vía Huarochirí) puede ser uno de los más espectaculares caminos laterales-transversales construidos durante el Imperio”. Efectivamente, este tramo conectaba dos de los centros más importantes del Chinchaysuyu: Pachacamac, un centro ceremonial, administrativo y de peregrinaje ubicado al borde del mar en la costa central peruana, en el actual departamento de Lima (Eeckhout 2008; Rostworowski 1992), y Hatun Xauxa, un centro administrativo ubicado en la sierra, en el actual departamento de Junín (D’Altroy y Hastorf 2001; Perales 2013).

El camino que conecta ambos centros se extiende desde Pachacamac hacia el este, siguiendo el valle del río Lurín. Después de ascender por las laderas de los cerros y cruzar las zonas de Cieneguilla, Chontay y Sisicaya, la vía recorre la parte media del valle, continuando por Antioquía, Cruz de Laya y San José de los Chorrillos. Desde las alturas empieza su descenso a la zona de Huarochirí por la parte media del río Mala.

Tras ascender hacia la cuenca alta de Mala y pasar por las localidades de San Juan de Tantaranche y Mesa Redonda, el camino llega a los pastizales de Marga; desde estos últimos, la vía asciende al cerro Ocsha, en donde las aguas se dividen en la cuenca del río Cañete. Continuando su recorrido, el camino alcanza una llanura altoandina por la cual prosigue hasta atravesar las inmediaciones del nevado

Pariacaca. Posteriormente, se inicia el descenso final con la entrada a la cuenca del Mantaro. En este recorrido, el camino cruza extensos pastizales en la cabecera del río Cochas, rumbo a Julcatambo. Luego recorre las alturas de la Esperanza e Ipas Grande y desciende hacia el río Mantaro, cruzándolo en Xatun Chaka. Finalmente, desde ahí se dirige al centro administrativo inca provincial de Hatun Xauxa, en donde se conecta con el Camino Longitudinal de la Sierra (Abad *et al.* 2009: 16).

Diversos testimonios coloniales coinciden en resaltar el carácter accidentado y *fragoso* del camino que, atravesando la región de Huarochirí, conectaba el Cusco con la Ciudad de los Reyes. Al respecto, en 1563, Rodrigo Cantos de Andrade señalaría:

[...] dende la ciudad del Cuzco á la de los Reyes ay ciento é veynte leguas escasas... este es camino fragoso, de sierras muy ásperas y malos pasos, aunque los que quieren ahorrar alguna parte deste mal camino y el puerto de Pariacaca se ban por los llanos... (citado en García de Calahorra 1906 [1563]: 126).

Otra descripción de la misma época expresada por el licenciado Diego González Altamirano, oidor de la Audiencia de Lima, viene a precisar cuál era la variante costeña de esta ruta, detallando además los beneficios que ofrecía la accidentada ruta serrana.

[...] el camino que ay dende el Cuzco á la Ciudad de los Reyes es camino que se anda por dos partes: la una es por la sierra, viniendo á dar á San Juan de la Frontera, que es la ciudad de Guamanga, y [tras dejar atrás Hatun Xauxa] á Pariacaca y Guadacheri; y otro[s] pueden venir á salir por los Lucanes [sic: Lucanas] á dar a la Nasca, que por allí baxan a los llanos, y dende allí vienen por la costa ochenta ó noventa leguas hasta la Ciudad de los Reyes. Y por el un camino y por el otro son pocas las leguas que ay de diferencia, mas de que el camino de la sierra tiene entendido que es más poblado y mejor para los yndios y gente de paz, y hallan bastimientos y todo lo necesario, no embargante que es camino fragoso y de malos pasos, aunque los indios lo saben desechar por veredas que tienen, y lo caminan bien sin ningún riesgo... (citado en García de Calahorra 1906 [1563]: 130).

Desde un punto de vista cultural, la zona baja y media del río Lurín, hasta Chontay, habría estado vinculada estrechamente al santuario de Pachacamac y al señorío Ychsma, encargado de la administración del centro religioso. Este

grupo, originario de la región, terminó expandiéndose por los valles de Lima, Mala y Lurín, e incluso por parte del valle del río Chillón. La parte alta de la cuenca del río Mala y la zona del nevado Pariacaca, habría sido ocupada por los yauyos, un grupo étnico que, al igual que los ychsma, fue posteriormente anexado al Tawantinsuyu por los incas. Finalmente, en la zona del valle del Mantaro, habitaban los xauxas, quienes también fueron incorporados al Imperio. Debido a su importancia económica, el valle de Xauxa terminaría convirtiéndose en una de las principales áreas de almacenamiento y producción imperial (Abad *et al.* 2009: 16).



Figura 2. Mapa del Tramo Xauxa-Pachacamac

a. Pachacamac

El santuario de Pachacamac se ubica en el valle bajo del río Lurín, en el distrito del mismo nombre, en uno de los extremos de este camino transversal. Algunas de las estructuras que componen el sitio se hallan ubicadas a lo largo de dos avenidas principales: la Calle Norte-Sur y la Calle Este-Oeste. El segmento de camino inca asociado con el santuario de Pachacamac tiene una extensión de 1.23 kilómetros. Ingresa de forma adyacente a la segunda muralla perimetral, por la Calle Norte-Sur, hasta llegar a la Plaza de los Peregrinos (foto 1).

Las evidencias arqueológicas más antiguas halladas en este complejo sugieren que el sitio podría haber sido ocupado desde fines del periodo Formativo hasta la época colonial, teniendo así una ocupación continua de aproximadamente 2500 años (Marcone 2000: 602). Sin embargo, el sitio comenzó a funcionar como santuario con la construcción del Templo Viejo recién durante el periodo Intermedio Temprano (Kaulicke 2000: 337; Marcone 2000: 603). Las investigaciones indican que este fue el primer templo que albergó la imagen del dios Pachacamac, un ídolo bifronte de madera tallada que representaba a esta deidad (Franco y Paredes 2000: 612). Posteriormente, la imagen habría sido trasladada al Templo Pintado, lugar en donde permaneció probablemente hasta la llegada de los españoles

El culto a Pachacamac fue continuamente expandiéndose y atrayendo cada vez a más peregrinos. Con la conquista inca del valle, tuvo lugar un resurgimiento de este santuario y una expansión de su culto. Los incas construyeron, además, una serie de nuevas edificaciones que cumplirían funciones específicas y necesarias para la administración imperial: el Templo del Sol, de carácter ceremonial; el Acllawasi, de carácter administrativo, y el Palacio de Tauri Chumpi, un edificio remodelado que habría servido principalmente como espacio residencial (López-Hurtado y Nesbitt 2010: 220). De esta forma, Pachacamac pasó a ser un importante centro administrativo inca de la costa central, manteniendo además su estatus como el centro ceremonial más importante de la región.



Foto 1. Calle Norte-Sur en el Santuario de Pachacamac

b. Hatun Xauxa

Hatun Xauxa fue uno de los primeros grandes sitios incas vistos por los españoles en 1533, durante su avance hacia el Cusco. Recibió muchos elogios por su tamaño, traza urbana y su emplazamiento en un territorio llano. En abril de 1534, tras el saqueo de la capital del Tawantisuyu, Francisco Pizarro fundó allí la capital de la Gobernación de Nueva Castilla con el nombre de Jauja. Sin embargo, al poco tiempo, los vecinos de la ciudad denunciaron varios inconvenientes que ponían en riesgo su existencia (el clima frío, su gran distancia del litoral, la carencia de leña, etcétera) y convocaron una reunión de cabildo el día 29 de noviembre de 1534, en ella se expresó la necesidad de trasladar la ciudad hacia otra localidad (Cabildo de Lima 1935a: 4-7). Algunos días después, una expedición comisionada por el cabildo viajó a la costa con el objetivo de buscar el nuevo emplazamiento; se eligió un lugar del valle del Rímac gobernado por el cacique Taulichusco. Allí se fundó la que se convertiría en la capital del Virreinato del Perú, Lima la “Ciudad de Los Reyes”, el 18 de enero de 1535.

El gran centro administrativo de Hatun Xauxa fue una de las principales instalaciones construidas por los incas en todo el Tawantinsuyu (foto 2). Su extensión debió superar las cien hectáreas y contar, según ha sido señalado por Terry LeVine (1985: 312-316) y Manuel Perales (2013: 20-24), con una de las plazas más grandes de su época, capaz de albergar a un gran número de personas durante las celebraciones, fiestas y actos públicos diversos convocados por el Estado Inca. Testigos presenciales de estos acontecimientos, como los españoles Hernando Pizarro (1959 [1533]: 84-90) y Miguel de Estete (1938 [1533]: 77-98), dan plena fe de ello, destacando además la existencia de calles bien trazadas y otros espacios abiertos menores. Otros escritos del siglo XVI, como los de Pedro Cieza de León (1995 [1553]: 242), agregan que el asentamiento poseía magníficas construcciones de piedra con techos de paja sostenidos por vigas de madera, recalcando que, entre otros componentes arquitectónicos, existían un “templo muy riquísimo” y un *acllawasi*.

Hatun Xauxa cumplió importantes funciones. En primer lugar, desde allí se organizó a toda la población del valle del Mantaro y otros territorios de Junín, al mismo tiempo que se administró toda la producción que este contingente generaba para el Estado, incluyendo probablemente la de los *mitmas* provenientes de diversos pueblos de la provincia de Yauyos y los plateros de Chincha y Herbay (Cañete) allí establecidos (Perales 2013: 26-30; Perales y Rodríguez 2016: 157, nota 40). Por esta razón se construyeron más de mil depósitos o *colcas* en las colinas adyacentes al oeste (D'Altroy 1992a: 169), donde se acopiaban los bienes producidos para su redistribución a todo el Tawantinsuyu. Se sabe, asimismo, que en este sitio se realizaban ceremonias en honor a huacas importantes como Macahuisa, hijo de Pariacaca (Taylor 2001 [c. 1609]: 109), razón por la cual es posible proponer que también cumplía una función religiosa. Además, testimonios como el de Felipe Guaman Poma de Ayala, quien haciendo referencia al Inca Huáscar señaló que “desde el valle de Xauxa, indios guancas, gobernó y reinó este dicho Inga” (Guaman Poma 2008 [1615]: 92 [116]), indican que Hatun Xauxa también desempeñó una función política de primer orden.

La enorme importancia de Hatun Xauxa en la época inca hizo que las tropas de Atahualpa destruyeran parcialmente el sitio en 1533, con la intención de evitar que los españoles liderados por Francisco Pizarro sacaran ventaja de su infraestructura y recursos para el éxito de su empresa invasora. Posteriormente, hacia mediados del siglo XVI, el antiguo centro inca terminó de abandonarse, aunque solo parcialmente como veremos más adelante. Al mismo tiempo, se comenzó a ocupar la doctrina y ulterior reducción de indios de Santa Fe de

Hatun Xauxa, que con el tiempo dio origen a la actual ciudad de Jauja. En la actualidad, gran parte del espacio donde se levantaba el sitio de Hatun Xauxa se encuentra ocupado por el moderno distrito de Sausa. Sin embargo, aún quedan en pie numerosos vestigios de las antiguas edificaciones incaicas, como la plataforma ceremonial conocida como *ushnu* y otras estructuras de piedra en los sectores de Cancha Cancha y Pillcopampa, hacia el oeste y sur del pueblo de Sausa, respectivamente (foto 2).



Foto 2. Muro con hornacinas en Hatun Xauxa

3 UNA RUTA DE PEREGRINAJE

El santuario de Pachacamac y el nevado Pariacaca fueron dos de las huacas más adoradas del Chinchaysuyu en tiempos prehispánicos, por ello el camino entre Xauxa y Pachacamac fue de vital importancia al unir estos santuarios y permitir la movilización de peregrinos entre ambos (Abad *et al.* 2009: 7; Astuhumán 1999: 129; Farfán 2010: 386). Mientras Pachacamac, ubicado en la desembocadura del río Lurín, constituía el mayor centro ceremonial monumental de la costa central peruana, el majestuoso nevado del Pariacaca (foto 3), ubicado en las alturas de Huarochirí y resguardado por sacerdotes provenientes de *hanan* y *hurin* Yauyos, fue considerado el *apu* más importante de esta región (Rostworowski 2002: 179).



Foto 3. *Apu Pariacaca*

Uno de los documentos que proporciona más referencias relacionadas a estos santuarios y al movimiento de peregrinos entre ellos es el *Manuscrito de Huarochirí*, compilado por el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila a inicios del siglo XVII y traducido del quechua al castellano por José María Arguedas (1966) y Gerald Taylor (2001 [c. 1609]). El documento registra que en la época incaica llegó al pueblo de Llacsatambo un hijo de Pachacamac llamado Llocllayhuancupa, que había sido enviado desde la costa por su padre para cuidar dicho pueblo. Pasado algún tiempo, Llocllayhuancupa retornó a Pachacamac donde su padre. Entonces, los adultos de Llacsatambo decidieron ir hacia la costa en su búsqueda llevando ofrendas de llamas, cuyes y vestidos con la finalidad de convencerlo de que volviera a Llacsatambo (Taylor 2001 [c. 1609]: 93). En el mismo documento existe, además, un relato mítico que narra el encuentro sostenido por dos zorros (uno de arriba/sierra y otro de abajo/costa) en el cerro Latausaco “que bajamos cuando vamos a Cieneguilla” (Taylor 2001 [c. 1609]: 38), es decir, directamente vinculado a la ruta entre Pachacamac y Pariacaca.

No obstante, existen otras fuentes coloniales en las que se menciona esta ruta de peregrinación. Una de ellas es la crónica de Guaman Poma, que al tratar de los “ídolos y vacas de los chinchai svius” incluye un dibujo (figura 3) en el que se puede leer “Paria Caca *Pacha Camac* / *Pacha Camac* / en Paria Caca /” (Guaman Poma 2008 [1615]: 197 [266]). Además, en el capítulo de los “común hechiceros”, el cronista identifica a los más importantes ídolos y huacas mayores ubicados en el Chinchaysuyu, destacando entre ellos a Pachacamac y Pariacaca.

Que los ídolos y Uacas mayores que sacrificaba muy mucho el Inga hacia Chinchay suyo: Zupaico, Zupa raura, Quichi calla, Pariacaca, Caruancho, Uallullo, Ayza bilca, Pachacámac, Ancolla, Ancacilla, Caruarazo, Razubilca (Guaman Poma 2008 [1615], I: 204 [275]).

Parte de esta ruta de peregrinación al Pariacaca también es descrita en la *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, escrita por el clérigo y extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz. En este documento se hace referencia a las peregrinaciones efectuadas desde las provincias cercanas hacia un lugar próximo al nevado en donde se encontraría una veta de mármol blanco y el santuario:

[...] los naturales de los confines de Lima tienen en la sierra, como ban a Guaroherí de acá, en todas las lagunas antes que llegan a las escaleras, y es que naturaleza en aquellas peñas, en la travesía dellas que atraviesa el camino real de una legua a otra, crió una beta

de marmol blanco de longitud larga. Y los naturales cercanos a ella creen y dizen que, cuando los españoles entraron en estos reinos, salió de la una laguna la culebra llamada amaro para irse a la otra y con la nueva se enfió y se tornó piedra. Tiene señal de culebra, porque yo la he visto. Todas las provincias alrededor la mochan, cuando pasan por allí, con mucha reverencia. Dízese tener en los Yauyos muchos servicios y ganados y chácaras que le han ofrescido y en Guadocherí y en los pueblos allí comarcanos. Yo he visto encima della muchos acollicos [apachetas] y ofrecimientos todas las bezes que por allí he pasado (Albornoz 1989 [c. 1582]: 175).



Figura 3. Ilustración de Guaman Poma de Ayala (2008 [1615], I:197 [266])

La ubicación exacta del santuario ha sido un tema de discusión en diversas publicaciones. Una descripción detallada de este sector del camino fue referida en la *Carta Anua* de 1612, firmada por el Provincial de la Compañía de Jesús, Juan Sebastián. Este documento narra el hallazgo y la destrucción del adoratorio de Pariacaca efectuado por el padre Fabián de Ayala, según noticias transmitidas por este último en una carta del 3 de mayo de 1611 (Duviols 1997: 643). El documento relata que la caravana que partió en busca del santuario de Pariacaca estuvo conformada por los jesuitas Francisco de Ávila y Fabián Ayala y Olmedo, quienes fueron acompañados por más de doscientos indígenas. En su análisis, Pierre Duviols indica que el santuario habría sido una cueva o *boquerón* al cual se llegaba a través de las escaleras y donde se realizaban sacrificios y ofrendas:

El siguiente [día] solo dedicamos para entender con Pariacaca del qual estauamos dos leguas las quales caminamos por la mañana con el mismo numero y compañamiento de yndios y llegamos entre las diez y once del día al pie del çerro o peñasco el qual es muy grande y de notable altura pero muy acomodado para poder subir a los más alto del porque tenia unas gradas hechas de piedras por donde subían los yndios a hazer su adoraçion y sacrificio en su fiesta y nosotros subimos por aquellas gradas con mucha dificultad. A lo ultimo de la escalera estaua una boca que era el lugar donde echauan el tecgte chicha y sangre de los animales y otras cosas que ofresçian y assi estaua todo este boquerón que no era muy hondo manchado y lleno de estas cosas. Mandole el doctor a tapar a piedra y lodo y en la parte que mira el camino real de donde se descubre muy bien poner una cruz en medio y otra muy grande y vistosa en lo alto y cumbre del peñasco que se descubre mucho mexor que la otra assi por ser mayor como por estar en lugar mas alto. En cuya collocaçion uvo mucha música de trompetas y chirimias y otras demostraciones de gran contento y una al parecer de gran pesar del demonio que fue un ruydo muy grande que se oyo en el mismo cerro como de respuesta de arcabuz sin saberse de donde pudo prouenir y quando los yndios lo oyeron dixeron ‘¡Ñan huañun!’ que quiere dezir “ya murió” y no dudo [sea] cierto sino que el demonio queda vencido en estos adoratorios y que en la muerte de Pariacaca por ser tan celebre y uniuersal hizo particular demostraçion de sentimientos. Todas aquellas gradas y escaleras se desbarataron y otras muchas piedras que estauan puestas como almenas encima de los riscos se derribaron porque todas tenían su particular misterio. Baxamos el cerro al camino real que era poco mas de quarto de legua enfrente de los

tambillos donde se hizo la adoración de la cruz con mucha celeridad y luego el doctor hizo una breve plática a los yndios declarándoles lo que se auia hecho y como auian de vivir de allí en adelante.

Seria esto a las dos de la tarde y luego nos partimos de allí y viniendo por el camino yuamos poniendo cruces en algunos adoratorios. Nos recibieron con hogueras en la plaza y luminarias y repique de campanas y todos entramos en el pueblo con gran contentamiento diciendo “¡ñan Pariacaca huañun, ñan Pariacaca huañun!”, “¡ya murio Pariacaca, ya murio Pariacaca!” (citado en Duviols 1997: 645-647).

Por su parte, César Astuhuamán propone que el *adoratorio* estaría más bien ubicado junto a una sección del camino denominada La Escalera, lugar en donde se observan una serie de rocas talladas que reproducirían la forma de las cumbres de las montañas cercanas: el Cerro San Cristóbal y el Pariacaca (Astuhuamán 1999: 134-135).

Sobre la base de estas y otras referencias, numerosos investigadores han establecido la existencia de una relación entre las huacas de Pachacamac y Pariacaca como representantes de un sistema dual, espacial y social, dividido en *Lurin/Pachacamac* —abajo— y *Anan/Pariacaca* —arriba— (Astuhuamán 1999: 136; Eeckhout 1999: 393; Rostworowski 1992: 85; Taylor 1987: 331). Este eje simbólico se vería materializado por el río Lurín, el cual corre de este a oeste desde el nevado Pariacaca hasta su desembocadura en el mar junto al santuario de Pachacamac (Farfán 2010: 379), y por el tramo de camino Xauxa-Pachacamac del Qhapaq Ñan.

Si bien los documentos históricos indican que esta ruta de peregrinación era usada en la época incaica, es muy difícil establecer su real antigüedad. Es probable que su existencia preceda al Horizonte Tardío (c. 1470-1532 d.C.), dado que el culto a Pachacamac ya existía cuando los incas llegaron a estos territorios y contaba con una vasta área de influencia:

Todos los yuncas de Colli, de Carhuayllo, de Ruricancho, de Lati, de Huanchohuaylla, de Pariacha, de Yañac, de Chichima y de Mama, todos los yuncas de ese río *de Mama (el Rímac)* así como también los sacicaya y todos los del otro río *de Pachacámac (el Lurín)* y los pachacámac también, así como los caringa y los chilca, así como la gente que vivía en el curso inferior del río de Huarochirí (*el Mala*), todos los caranco, todo los yuncas sin excepción, todos los yuncas de dichos ríos venían al santuario mismo de Pariacaca con ticti, coca y todas las demás ofrendas rituales (Taylor 2001 [c. 1609]: 64).

4. CARACTERÍSTICAS DEL CAMINO

Viniendo así caminando para bajar adonde están estas lagunas, está una escalera hecha a mano, con escalones tan formados como los tiene una torre, salvo que son largos, y por allí bajan las cabalgaduras con las cargas sobre las orejas. Tiene esta escalera de Pariacaca, de escalones continuos un cuarto de legua, que si no son los que han caminado este camino y visto esto, no podrán entender el peligro grande y trabajo que se pasa y hay en estos pasos semejantes[...] y desde Huarochirí [...] hasta esta escalera siempre se va subiendo [...] (Ocaña 1987 [c. 1605]: 237-238)

El tramo de camino entre Xauxa y Pachacamac se caracteriza por su diversidad y complejidad. Debido a que atraviesa territorios muy diversos, presenta casi todos los tipos de camino y técnicas constructivas empleadas por los incas en la infraestructura vial; esto se debe, principalmente, a que la construcción de este tipo de vía de comunicación habría requerido adaptarse a la geografía particular de cada región. Asimismo, la ubicación y diseño del trazo del camino debió obedecer a razones estratégicas, como lo son la cercanía a centros administrativos o a asentamientos de interés particular.

De otro lado, esta impresionante obra habría requerido de un mantenimiento constante que garantizara su correcto funcionamiento. En este sentido, Bernabé Cobo menciona que “el cuidado de reparar estos caminos y los puentes que había en ellos para pasar los ríos, estaban a cargo de los moradores de las provincias y pueblos por donde atravesaban” (Cobo 1956-1964 [1653], II: 129). Esto habría garantizado que las reparaciones se diesen de manera inmediata.

De acuerdo a los estudios sobre tipologías de camino realizadas por Qhapaq Ñan - Sede Nacional, ha sido posible identificar las siguientes variantes en esta vía:

a. Plataforma (corte talud)

Este tipo de camino presenta una superficie regular sostenida sobre distintos tipos de superficies tales como taludes, afloramientos rocosos, terrenos cultivables y estepas inclinadas. La técnica constructiva implica la colocación de rellenos constructivos sobre los cuales puede o no colocarse un empedrado. El relleno queda sostenido mediante la construcción de muros de contención. En algunas ocasiones, este tipo de camino también presenta canaletas, cunetas, alineamientos

de piedras a los lados y/o escalinatas (Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional 2016: 57). Esta técnica constructiva ha sido utilizada en todo el valle de Lurín, en donde las secciones de camino aún conservadas se observan en las laderas de los cerros a una altura menor de treinta metros sobre el nivel del río (foto 4).



Foto 4. Sección de camino Canturillas - Nieve Nieve

b. Empedrado

Esta técnica consiste en elaborar un revestimiento de piedras planas sobre la superficie uniforme del camino. En algunas ocasiones los caminos construidos con esta técnica también presentan canaletas, cunetas, alineamientos de piedras a los lados y/o escalinatas; fueron hechos especialmente en las zonas altas sobre superficies planas o con pequeñas elevaciones o cambios de nivel (foto 5).



Foto 5. Sección de camino Portachuelo - Piticocha

c. Encerrado por muros

Otro tipo de técnica constructiva frecuentemente observada en el camino de Xauxa a Pachacamac es el empleo de dos muros que corren de forma paralela flanqueando y conteniendo la calzada, estos varían en su ancho y altura. Los muros pueden ser hechos con adobes, piedras o una combinación de ambos. Los caminos construidos con esta técnica presentan en ocasiones canaletas, cunetas y/o escalinatas. Así mismo, la calzada puede ser empedrada o de tierra (foto 6).

d. Calzada elevada

Los muros de calzada elevada se construyeron sobre la superficie del terreno, rellenando tierra dentro de dos muros laterales bajos. De esta manera se consigue una plataforma regular elevada que es atravesada por canales de drenaje superficiales, abiertos u ocultos por un revestimiento de tierra o piedras. Las calzadas pueden estar empedradas o cubiertas simplemente por tierra (foto 7).



Foto 6. Sección de camino Hatun Xauxa - Hatun Chaca



Foto 7. Sección de camino Ipas Grande

e. Escalinata

Finalmente, las escalinatas aparecen combinadas con todos los tipos de camino antes mencionados. Pueden tener pasos inclinados o rectos y descansos entre los tramos. El camino con escalinatas puede ser recto, zigzagueante o sinuoso; por lo general, se adapta al relieve (foto 8).



Foto 8. Sección de camino Escalera yoc

5. LA HISTORIA DEL CAMINO

Si bien la información contenida en documentos históricos referente exclusivamente al camino de Xauxa a Pachacamac es escasa, un detallado estudio bibliográfico de las fuentes escritas nos ha permitido reconstruir parte de su historia a través de una serie de relatos que brindan detalles sobre el uso del camino, las campañas de conquista de los incas desarrolladas a lo largo de la vía y los santuarios ubicados en la ruta. Esta información, complementada con las investigaciones arqueológicas realizadas a la fecha, ha servido para reconstruir la historia del camino y su importancia durante el período Horizonte Tardío.

a. Su origen

El camino entre Xauxa y Pachacamac atraviesa una gran variedad de territorios, los cuales probablemente fueron conquistados por los incas en diferentes momentos. De acuerdo al cronista indígena Joan de Santa Cruz Pachacuti (1992 [c.1613]: 222-223), el primer gobernante cusqueño que llegó a esta región ocupada por los ychsma habría sido el Inca Pachacutec. Este Inca habría empezado su trayecto persiguiendo a los guerreros chancas desde el Cusco hasta Vilcashuamán, para luego dirigirse a la costa. En su camino, Pachacutec se encontró con varias huacas importantes, llegando finalmente a descansar a esta región. Sin embargo, se habría tratado de una visita breve, pues en una leyenda narrada por el licenciado Fernando de Santillán se relata que fue Tupac Yupanqui quien, muchos años después, llegó a conquistar los valles costeros junto a su ejército (Santillán 1879 [1563]: 32). Durante su estadía en el santuario de Pachacamac, tras varios sacrificios y ofrendas, el oráculo pronosticó que los incas resultarían victoriosos en sus futuras campañas, por ello el Inca decidió cambiar el nombre de este señorío de Ychsma [Irma] a Pachacamac (Santillán 1879 [1563]: 33; ver también Rostworowski 2002: 83). Tupac Yupanqui, quien reinó entre los años 1471 y 1493, regresó a los valles costeros para consolidar el dominio de la zona. Según Cieza de León (1996 [1551]: 169-170), el Inca recorrió pacíficamente la costa de norte a sur; al igual que Santillán, este cronista menciona que el gobernante cusqueño habría ingresado al santuario tras varios días de ayuno, como un peregrino que acudía a la consulta del oráculo, antes de regresar al Cusco “y con esta horden el Ynga anduvo hasta que llegó al valle de Pachacama, donde estava el templo tan antiguo y devoto de los yungas, muy deseado de ver por él [...]” (Cieza de León 1996 [1551]: 170-171).

En cuanto a la presencia inca en el extremo oriental del camino, Cobo menciona las incursiones del Inca Tupac Yupanqui por el camino del Chinchaysuyu a través de la sierra, y señala que:

[...] acompañado [Tupa-Inca Yupanqui] de señores y gente de guerra, salió del Cuzco por el camino de Chinchaysuyu, llevando consigo a la *Coya* su mujer, que gustó de ver su reino en compañía del rey su marido. Llegados a un lugar llamado Yanayacu, en los términos de Vilcas, nombró el Inca por visitador de las provincias de la costa de la mar a un hermano suyo que se decía *Apu-Achache*, hombre de mucho valor y consejo; el cual se partió delante a entender en su visita, por haber determinado el Inca hacer su camino por el valle de Jauja, a pedimento de los caciques del [...] (Cobo 1956-1964 [1653], II: 87)

Este texto podría ofrecer información sobre el origen y antigüedad del camino, al señalar que el Inca determinó “hacer su camino por el valle de Jauja”; sin embargo, cabe la posibilidad de que esta cita hiciera referencia al Camino Longitudinal de la Sierra, que también cruzaba el valle. El centro administrativo de Hatun Xauxa era un punto de cruce entre ambos caminos, como lo menciona Pedro de La Gasca en una relación al Consejo de Indias redactada el 27 de diciembre de 1547: “[...] hasta Xauxa, que es el puesto donde los caminos ya dichos, para el Cuzco y el de Lima para la misma ciudad, se juntan” (Gasca 1964 [1547]: 344). Cieza de León precisa con mayor claridad que, en efecto, Tupac Yupanqui fue el responsable de la construcción del tramo Xauxa-Pachacamac:

[...] dizen que fueron hechos grandes sacrificios en Pachacama por Topa Ynga Yupangue y grandes fiestas, las cuales pasadas dio la buelta al Cuzco por un camino que se le hizo, que va a salir del valle de Xauxa, que atravieça por la nevada sierra de Pariacaca, ques no poco de ver y notar su grandeza y quán grandes escaleras tiene, y oy día se ven por entre aquellas nieves para lo poder pasar. Y visitando las provinçias de la serranía y proveyendo y ordenando lo que más convenía para la buena gobernaçión, allegó al Cuzco [...] (Cieza de León 1996 [1551]: 171).

Por otro lado, el padre Bernabé Cobo resalta la importancia de este camino cuando se refiere al camino que unía “desta ciudad de Los Reyes hasta la de Jauja” hablando de su fama y grandeza y diciendo que esta obra “podía competir con las más soberbias de los romanos” (Cobo 1956-1964 [1653], II: 127).

b. Su uso durante la Colonia

Una de las referencias históricas más tempranas relacionadas al uso de este camino se encuentra en las relaciones de la expedición que partió de Cajamarca al valle de Pachacamac. Esta expedición estuvo comandada por Hernando Pizarro, acompañado por una pequeña hueste hispana y por los capitanes incas Mayta Inga y Urcos Huaranga, junto a un contingente indígena. La misión tuvo como objetivo reunir, en el famoso santuario costeño y tierras aledañas, parte del oro y de la plata que serviría para el rescate del Inca Atahualpa, quien había sido capturado en Cajamarca.

Pedro Pizarro en el capítulo dedicado a referir “la yda de Hernando Pizarro a Pachacama y muerte de Atahualpa” de su *Relación del Descubrimiento y Conquista de los reinos del Perú*, anota:

Despachados pues estos españoles, acordó el Marqués de ynbiar a Pachacama a su hermano Hernando Piçarro con çinquenta de a cauallo, y que de allí subiesen a Xauja, y por buenas palabras y alagos truxesen consigo a Challicuchima, capitán de Atualpa, el más prinçipal que él tenía, y acordado, habló al Atualpa y díxole: “Yo quiero embiar a mi hermano a Pachacama con algunos españoles: mira que si algún yndio se leuantare contra ellos, que te tengo de matar luego. También quiero que baya a Xauxa y trayga consigo a Challicuchima, tu capitán, que tengo deseo de velle, que me dicen que es muy ualiente”. El Atualpa rrespondio: “Vaya, señor tu hermano, y no tema, que nadie se osará menear mientras yo uiuiere, y lleue consigo estos guardadores de Pachacama, para que le den el tesoro y lo trayga, para cumplir lo que tengo mandado... Pues pasado esto, Hernando Pizarro se partió con los guardadores del ydolo de Pachacama, y quando alla llegó, halló que auían alzado todo el tesoro y escondídolo, y de lo que por allí quedó, ynbió obra de dozientos mill pesos. De allí subió a Xauxa, donde halló a Challicuchima, el qual le salió de paz; y tenía en la plaza de Xauxa muchas lanzas hincadas, y en las puntas puestas cauezas de yndios, y en otras, lenguas, / y en otras manos y pies, que hera cosa de espanto ver las crueldades que tenía hechas y hazía. Pues después de auer estado Hernando Pizarro algunos días en Xauxa, dixo a Challicuchima que se aperciuiese para yr a ver a su señor Atualpa con él, y el así lo hizo, y con él se uino, porque el Atualpa se lo auía enbiado a mandar así (Pizarro 1986 [1571]: 56-58).

Este viaje es también relatado por el cronista soldado Miguel de Estete:

Tuvo noticia Hernando Pizarro en el pueblo de Pachacama, que el capitán Chilicuchima estaba cuatro días de camino de allí [en Xauxa] con mucha gente y con el oro, y que no quería pasar de allí; antes se decía que venía a dar guerra a los españoles. El dicho capitán acordó de enviarle un mensajero para asegurarle y decirle que anduviese con aquel oro, porque ya sabía que su señor estaba preso [...](Estete 1938 [1533]: 88).

Si bien no contamos propiamente con un relato del viaje, el jesuita Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* (1956-1964 [1653]) registra referencias sobre la llegada de Hernando Pizarro al santuario de Pachacamac en diciembre de 1534. La versión transmitida por Cobo coincide con la narrada por Pedro

Pizarro y da cuenta de la primera ocasión en las que esta ruta fue usada por los conquistadores.

Otro hecho importante vinculado al uso de este camino fue la fundación de la capital de la Gobernación de Nueva Castilla en Santa Fe de Hatun Xauxa; aunque este pueblo recibió muchos elogios inicialmente, pronto evidenció una serie de inconvenientes relacionados a su ubicación. Por ello, el 29 de noviembre de 1534 se realizó un cabildo en Xauxa con la finalidad de que el pueblo fuera trasladado a la ciudad de Lima (Cabildo de Lima 1935a: 4-7). Como parte de la decisión de trasladar la capital de la Gobernación de Nueva Castilla desde Jauja, se decidió enviar una comisión a la zona costera con la finalidad de ubicar un lugar adecuado para fundar la nueva capital. La expedición fue dirigida por Francisco Pizarro. Su sobrino y paje, Pedro Pizarro, narra que se realizaron dos viajes entre Jauja y Pachacamac, siendo en el segundo cuando se fundó la nueva capital (Pizarro 1986 [1571]: 116).

En su *Historia de la fundación de Lima*, el jesuita Bernabé Cobo (1882 [1639]: 13-16) también relata como Pizarro envió a tres soldados desde Pachacamac a Lima en busca del mejor lugar para fundar la nueva capital de la gobernación. Los enviados fueron Ruy Díaz, Juan Tello y Alonso Martín de Don Benito, quienes partiendo del santuario, cruzaron el cerro Lomo de Corvina y llegaron al valle del Rímac. Los soldados veteranos manifestaron que se trataba del sitio ideal, y por ello se determinó fundar ahí la nueva capital. Debido a que las exploraciones se dieron en los primeros días de enero, la capital fue bautizada como la Ciudad de los Reyes en honor a los Reyes Magos, siendo fundada oficialmente el 18 de enero de 1535.

El camino entre Jauja y Pachacamac fue transitado en el marco de una serie de batallas y contiendas que ocurrieron sucesivamente entre mayo y agosto de 1536, desde la sublevación de Manco Inca en el Cusco, hasta el sitio y ataque a la Ciudad de los Reyes —Lima— por parte del ejército del capitán inca Quizu Yupanqui (Guillén 1979: 65-73). Si bien muchas crónicas relatan este último episodio en términos muy generales, las referencias más importantes provienen de las declaraciones presentadas tanto de guerreros españoles como de indígenas que fueron contrincantes en estos acontecimientos. Cuando en la flamante Ciudad de los Reyes se supo del alzamiento del Inca, Francisco Pizarro, sin calcular los riesgos, envió cuatro expediciones sucesivas al Cusco, con la finalidad de socorrer a los españoles sitiados en la otrora capital imperial.

Al parecer, estas expediciones tomaron varias rutas para evitar ser emboscadas. Sin embargo, ninguna de ellas logró llegar al Cusco, pues fueron aniquiladas por el general Quizu Yupanqui, gobernador del Chinchaysuyu. La expedición de Alonso Gaete tomó la ruta del valle de Lurín y fue desbaratada en el *ushnu* de un poblado cercano a Hatun Xauxa. Pizarro envió desde Lima al capitán Francisco Godoy al mando de una hueste compuesta de treinta hombres a caballo y algunos peones para socorrer al capitán Gaete. Al llegar a una jornada de Jauja se enteraron por medio de dos sobrevivientes que huían, que Gaete y sus compañeros habían sido aniquilados por el ejército de Yupanqui. Godoy entonces decidió regresar a Lima, pero en el camino fue atacado en Huarochirí (Guillén 1979: 66; 2005: 114).

En la probanza de méritos de Pedro Martín de Sicilia se menciona la persecución diaria y constante de los guerreros incaicos hasta un paraje llamado Chondas —Chontay—, a nueve o diez leguas de la ciudad de Lima. Allí, Quizu Yupanqui “volvió a cortarles el camino, planteando un combate que los españoles eludieron para escapar por caminos escabrosos, que seguramente les señalaron sus aliados, pero teniendo ya a la vista los llanos y cuando Godoy creía estar ya a salvo, vio con espanto que en un peñón lo aguardaba otra vez Quizu Yupanqui” (Guillén 2005: 50). Tras enfrentar a las tropas incaicas, con destacada participación de Pedro Martín de Sicilia, la hueste capitaneada por Godoy logró retornar a Lima “con el rabo entre las piernas”, habiendo sido perseguida hasta la localidad de Ate.

Con respecto al sitio de Lima, según lo señala el cronista Martín de Murúa (1962-1964 [1616], I: 206), tres ejércitos incaicos sitiaron la Ciudad de los Reyes, llegando por tres caminos: por el camino de Trujillo llegó la gente proveniente de Tarma, Atabillos, Huaylas y Huánuco; por la ruta de Pachacamac, los huancas, angaraes, yauyos y chauricos; y por el camino de Quives, con gente de Canta y parte de los yauyos, los capitanes, Illa Thupa y Paukar Waman. Mientras tanto, Quizu Yupanqui, con algunas tropas selectas, habría arribado a Lima transitando por la ruta de Mama, en el valle del Rímac; este último desplazamiento se ve confirmado por el testimonio de Pedro Martín de Sicilia, quien en su probanza de servicios precisa que el avance del ejército inca hacia el valle de Lima fue realizado por la vieja ruta de Huarochirí (AGI 1539: fol. 2v.; Guillén 2005: 59).

El asedio a Lima debió ocurrir en algún momento entre los días 16 y 18 de agosto de 1536 (Guillén 1974: 175-176). Este evento, que duró entre 6 y 12 días, finalizó con la muerte de Quizu Yupanqui y la derrota del ejército inca, por

lo que las huestes levantaron el sitio y se retiraron a la sierra central, a través de los caminos que corren paralelos a los ríos Chillón y Lurín. La ruta que siguió la mayor parte de las tropas fue la del camino de Pachacamac a Xauxa. Pizarro organizó su persecución enviando un ejército compuesto de caballería y hombres a pie, indígenas huancas y chachapoyas, al mando del mariscal Alonso de Alvarado, quién libró durante cinco meses una serie de batallas en las localidades de Pachacamac, Olleros, Ayaviri, Huarochirí y Xauxa, hasta marzo de 1537. Puyo Willka, en su retirada, tomó la ruta de Huarochirí y atacó a los españoles en la “Cuesta de la Sed”, actual cerro Lomo de Corvina (en el distrito limeño de Villa El Salvador), prosiguiendo por Pachacamac, Olleros (Santo Domingo de los Olleros) y Pariacaca hasta el valle de Jauja (Guillén 1979: 76; 1997: 63; 2005: 56).

De acuerdo con la información disponible, se puede afirmar que mucho tiempo después de los acontecimientos arriba descritos, el camino entre Xauxa y Pachacamac continuó en uso, constituyendo una vía de primera importancia en la comunicación entre Lima, la capital del virreinato, y numerosas ciudades del interior, incluyendo Huancavelica, Huamanga, Cusco e incluso Potosí. Esta información se ve respaldada por algunos documentos estudiados por Terry LeVine, se trata de las demandas judiciales interpuestas hacia 1637 y 1638 por cuatro chasquis que servían en la ruta entre Lima y Jauja reclamando el abono de sus salarios impagos (LeVine 1985: 438-439).

No obstante la importancia del camino, el viaje a través de él durante la Colonia –y tal vez también en tiempos prehispánicos– representaba cierto riesgo para los caminantes (incluso para los indígenas) debido al accidentado relieve y a los marcados cambios de altitud y temperatura que su recorrido implicaba. Esto se deduce claramente a partir de la lectura de una *Información* realizada en el valle del Mantaro por orden del virrey Francisco de Toledo en 1570, con el objeto de indagar sobre los daños que habían sufrido sus habitantes a causa de los pleitos judiciales que habían enfrentado a sus curacas. Así, por ejemplo, don Carlos Apoalaya, curaca del repartimiento de Hananhuanca, señaló que:

[...] desde que comenzó el dicho pleito hasta que se fenesció murieron en Lima i en Guadacheri y en Pariacaca y en los repartimientos, yendo i viniendo a Lima para el servicio de los principales [...] hasta seiscientos yndios (Medelius y Puente 2011: 135).

A esto se suma, por ejemplo, el testimonio de Carlos Limaylla, curaca del repartimiento de Lurinhuanca, quien afirmó que “en el dicho pleito murieron en Lima quatro indios (Medelius y Puente 2011: 133)”; así como el testimonio

de Francisco Apo Cusichac, curaca del repartimiento de Hatun Xauxa, quien señaló que “en yrlos a solicitar [procuradores, letrados y escribanos] a Lima se an muerto setenta y ocho yndios y un hermano deste testigo [Francisco Apo Cusichac]” (Medelius y Puente 2011:136).

6. PUEBLOS Y TAMBOS EN LA RUTA

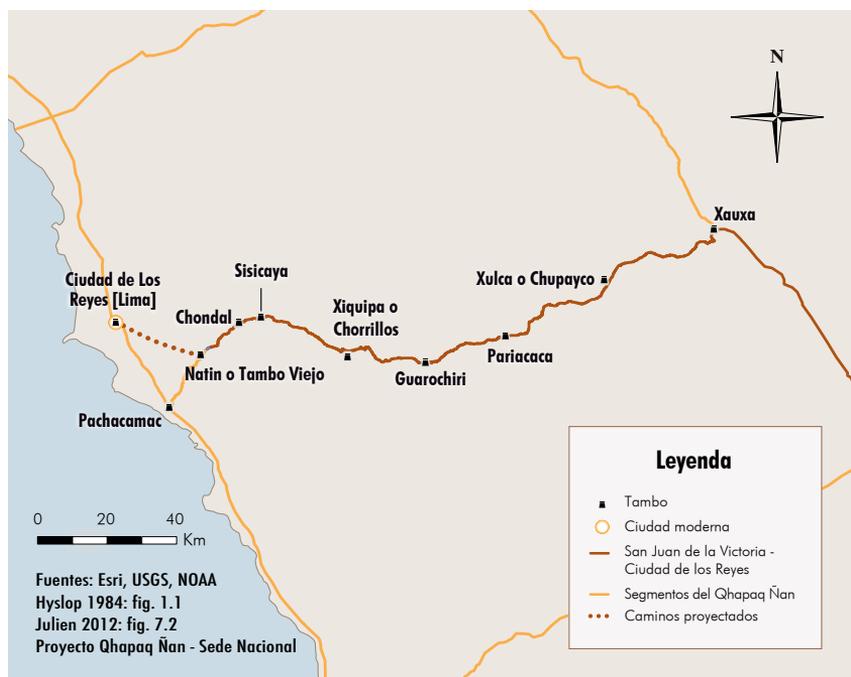


Figura 4. Tambos en el Tramo Xauxa-Pachacamac

Luego de la formalización del uso de la ruta entre Xauxa y Pachacamac, en el marco del proceso expansivo inca ocurrido durante el periodo Horizonte Tardío, nuevos asentamientos fueron construidos a lo largo de su recorrido y otros continuaron siendo ocupados con algunas modificaciones en cuanto a su forma y función. Asimismo, una serie de tambo fueron implementados y distribuidos en toda esta ruta del Qhapaq Ñan (figura 4), resultando de vital importancia para el eficiente funcionamiento estatal.

Los tambos incaicos han sido descritos como posadas de descanso/reabastecimiento construidas y mantenidas por las poblaciones locales para el uso de los ejércitos, funcionarios y otros grupos movilizados (mitayos, *mitmas*, yanaconas, etcétera) que transitaban por los caminos cumpliendo servicios para el Estado (v.g. Coello y Díaz 1995: 129; Feltham 2009: 90; Hyslop 1992: 144).

Sin estos pueblos grandes y otros muchos pequeños que caían en estos caminos reales o no muy desviados de ellos, había tambos y depósitos bien provistos en cada jornada de cuatro y seis leguas, aunque fuese despoblado y desierto. Eran estos tambos lo mismo que nuestras ventas y mesones, solo que se servían muy de otro modo, porque no los poseía ningún particular, edificándolos la comunidad del pueblo y provincia, y tenía obligación de preservarlos enteros, limpios y proveídos de sirvientes. En ellos se alojaban los ejércitos, gobernadores y demás ministros reales, y de los depósitos que en ellos había del Inca se les daba de comer y de todo lo demás que habían menester; y los gobernadores que residían en las cabezas de provincias tenían especial cuidado de mandar a los pueblos tuviesen muy buen recaudo en ellos (Cobo 1956-1964 [1653], II: 129)

Si bien la creación de los tambos probablemente estuvo asociada a la implementación sistemática de nueva infraestructura imperial, no parecen haber tenido características homogéneas. Por consiguiente, resulta difícil establecer un patrón en cuanto a su tamaño, características arquitectónicas o formales, y la frecuencia con la que aparecían a lo largo de un camino.

John Hyslop propone que la mayoría de tambos comparten, al menos, ciertas características. Por ejemplo, generalmente contienen espacios denominados “canchas”, constituidos por un conjunto de estructuras rectangulares de un solo ambiente, agrupadas alrededor de un espacio abierto y rodeadas por un muro perimétrico. Asimismo, los tambos contendrían áreas de almacenamiento y mostrarían rasgos arquitectónicos de filiación inca, tales como ventanas trapezoidales o muros hechos con mampostería fina (Hyslop 1992: 150). Sin embargo, hoy sabemos que estas características no siempre aparecen en los asentamientos provinciales incaicos, situación que también podría haber ocurrido en los tambos.

Jane Feltham menciona que este patrón de tambos incas, presente en sitios como San Damián (Coello 2000) o en la sierra de Huánuco, no habría sido

identificado en la *chaupiyunga* del valle medio del río Lurín. En efecto, fuera del sitio arqueológico de Pachacamac, los sitios del valle bajo del río Lurín no exhiben características arquitectónicas de clara filiación inca. La ausencia de estos elementos y las variaciones en los nombres de los sitios a lo largo de este valle han dificultado la labor de identificación de tambos en base a las fuentes etnohistóricas. A partir de algunos topónimos, se ha propuesto la presencia de antiguos tambos en el valle bajo, tales como Tambo Inga y Tambo Viejo (Feltham 1984: 62; 2009: 89). Respecto a este último, Aurelio Rodríguez (2001: 72) ha propuesto que sus instalaciones se habrían localizado en el sitio denominado Gallinacera, ubicado a la altura del poblado moderno de Tambo Viejo, pero en la margen opuesta del río.

El padre Bernabé Cobo hace mención al camino que comunicaba a Hatun Xauxa con Pachacamac, y comenta que a lo largo del camino “[...] había tambos y depósitos bien provistos en cada jornada de cuatro y seis leguas, aunque fuese despoblado y desierto” (Cobo 1956-1964 [1653], II: 129). Según este cronista jesuita, las comunidades donde se ubicaban estos tambos tenían la obligación de preservarlos y cuidar de los depósitos del Inca, porque en ellos llegaban a alojarse los ejércitos, el mismo Inca y otros curacas importantes.

John Hyslop (1984: 278) propone que la distancia promedio entre los tambos correspondía a un día de viaje; Jane Feltham (1984: 62), por su parte, agrega que en algunos casos sería de hasta dos días. De no haber más tambos de los que han sido identificados a la fecha, los tiempos habrían sido mayores. De otro lado, la presencia de dos o más tambos localizados a poca distancia, como el caso de Chontay y Sisicaya, o Tambo Inga y Gallinacera, podría deberse a una diferenciación en sus funciones y en los servicios que brindaban, o a diferencias temporales en su uso; al respecto, se tiene información de tambos abandonados, como el caso del tambo del Pariacaca que fue cerrado y reemplazado por el de Huarochirí. A inicios del siglo XVII, el cronista Felipe de Guaman Poma, quien brindó algunas de las referencias más tempranas sobre el sistema de tambos, estableció una clasificación de estas instalaciones de acuerdo a su tamaño y probable función. Propuso las siguientes categorías: gran ciudad con instalación real, pueblo grande con *tampu* real, pueblo y *tampu* real, *tampu* real y pequeño *tampu* (Hyslop 1992: 143, figura 7.1). Los tambos mencionados, sin embargo, podrían ser de origen colonial dado que, según ha sido resaltado por Hyslop, Guaman Poma nunca llegó a ver un centro administrativo inca importante en funcionamiento (Hyslop 1992: 142). En referencia a la instalación de tambos coloniales en el tramo Xauxa-Pachacamac, tenemos conocimiento que por el año 1578 se proyectó construir

un nuevo tambo en el área de Manchay; desconocemos, sin embargo, si este proyecto llegó a ejecutarse:

[...] en este ayuntamiento dio una petición Francisco de Angulo vezino desta ciudad por la qual dixo que el avia comprado de los yndios las tierras de Manchay adonde acudían muchos pasajeros por ser aquel camino del Cuzco Guamanga y otras partes y así mismo acudian por allí muchos yndios especialmente serranos los quales juntamente con los pasajeros padeçian nesçesidad por no poder llegar a poblado e que el para beneçio de lo uno y de lo otro queria hazer allí una venta que pedia y suplicava se le mandase dar licencia (Cabildo de Lima 1937: 627).

En líneas generales, el uso de la palabra *tampu* parece haber sido bastante extendido durante la época colonial. Muchos asentamientos, que previamente y de manera formal no eran tambos, habrían pasado a serlo a partir del siglo XVI. Cabe señalar, asimismo, que es posible que las distinciones en términos funcionales no hubieran sido tan claras, incluso en el Incanato. A lo largo del camino principal de la sierra existía una gran cantidad de centros administrativos o *wamanis* incas, como Vilcashuamán, Hatun Xauxa, Pumpu o Huánuco Pampa, que si bien pudieron haber tenido otra función principal, fueron empleados también como tambos. Habría existido, además, otro tipo de puntos de descanso en los caminos, como las denominadas postas de chasquis o *chasquiwasi* mencionadas por Hyslop (1992: 190).

La información histórica más precisa respecto de la disposición y uso de tambos proviene de documentos de inicios de la Colonia. Al crearse el Virreinato del Perú y la Real Audiencia de Lima, en el año 1542, nuevas leyes fueron dictadas incluyendo las *Ordenanzas de Tambos*, promulgadas en la ciudad del Cuzco por Cristóbal Vaca de Castro el 31 de mayo de 1543 (Vaca de Castro 1908 [1543]). Estas ordenanzas tenían como propósito restablecer los tambos y normar su uso y el de los caminos incas. La continuidad en el uso de la red de caminos del Qhapaq Ñan habría obedecido a los nuevos intereses económicos de la Corona, que incluían los recursos agrícolas y la mano de obra indígena. En este sentido, como parte de estas disposiciones, se emprenderían labores de señalización de caminos, reforma de puentes, implementación de nuevos tambos y la regulación de las distancias recorridas y cargas a ser trasladadas por los indígenas (figura 5).

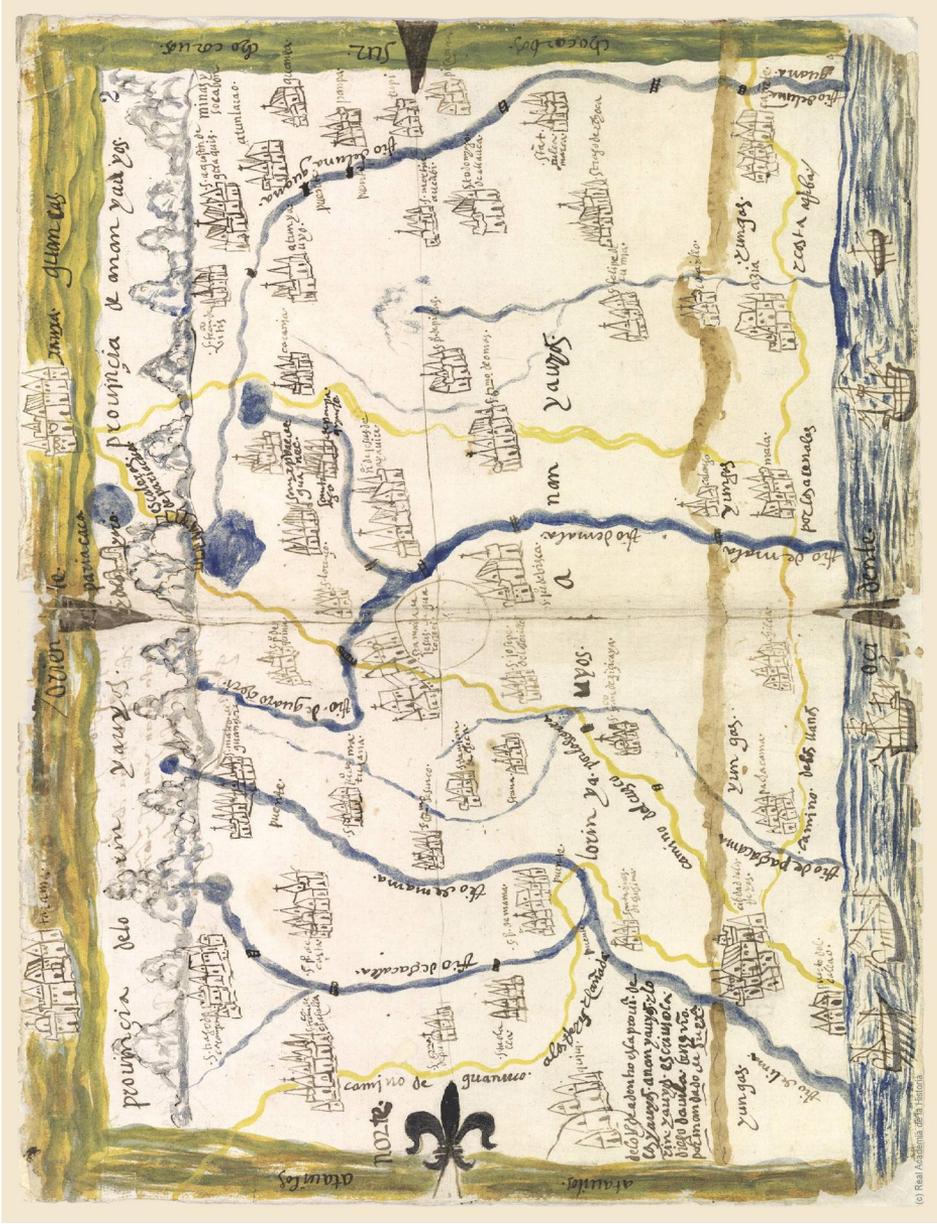


Figura 5. Mapa del Repartimiento de Huarochirí (tomado de las Relaciones Geográficas de Indias elaborado por el Corregidor Diego Dávila Briceno el año 1586).

En el documento de Vaca de Castro aparece un listado muy completo de los tambos existentes a la llegada de los españoles. El valor de esta información radica en que se trata de un manuscrito muy temprano, escrito a pocos años de la llegada de los españoles y cuando probablemente aún no había tiempo de construir nuevos establecimientos. Con respecto a la ruta seguida por los españoles desde el Cusco hacia la Ciudad de los Reyes, el documento brinda una descripción muy precisa de todos los tambos asociados a este trayecto:

Y desde allí han de ir al Tambo de Jauja donde han de servir los Indios de Gomez de Carabantes y Rodrigo de Maçuelas y ciertos indios, y abios Mitimaes que allí están [...] Este Tambo de Jauja se aparta el camino para la villa de Guanuco y Ciudad de la Frontera de los Chachapoyas. Y desde Jauja han de ir al Tambo de Chupayco donde han de servir los Indios de Maria de Escobar y de Francisco de Herrera vecinos de Lima. Y desde allí han de ir al Tambo de Pariacaca donde han de servir los Indios de la dicha Maria de Escobar y de Juan Germandez y también de Francisco Ampuero. Y después de allí han de ir al Tambo de Huarochiri donde han de servir los indios mismos de Guarochiri que son de Sebastian Sanchez de Merlo. Y desde Guarochiri han de ir al Chondal [Chontay] donde han de servir los Indios del dicho Huarochiri o la dicha Doña Ines Muñoz mujer del dicho Francisco Martin de Alcantara. Y desde el Chondal an de ir a Natin que es donde dicen Sotechumbes donde han de servir ciertos Indios Ingas que allí tiene el Tesoro Alonso Riquelme. Y desde allí se ha de ir a la ciudad de los Reyes donde se acaba el dicho Camino (Vaca de Castro 1908 [1543]: 446).

Vaca de Castro habría recorrido estos caminos, ya que constituían la principal vía de acceso a las nuevas ciudades españolas, muchas de ellas ubicadas en previos centros administrativos incas o cerca de ellos. Resulta interesante también ver las referencias a las personas que habrían estado a cargo de la administración de los tambos, pues en la mayoría de casos se habría tratado de gente local, a quienes se les asignaba dicha función.

La información presentada en las *Ordenanzas* con respecto de los tambos en el camino entre Jauja y Lima se complementa con aquella brindada por Guaman Poma. La lista dada por este autor comprende tambos ubicados en el camino que unía Pachacamac con Xauxa, empezando en el valle medio del río Lurín.

Ahora volvamos a Lima, y salgamos desde Lima otra vez para la[s] jornadas siguientes desde Lima.

Cicicaya, pueblo, tambo real.
Chorrillo, pueblo, tambo real.
Guarochiri, pueblo, tambo real.
Pariacaca, tambillo.
Julca, tambillo.
Jauja, pueblo, tambo real.

Desde aquí de Jauja se parte para Lima hacia Guarochiri desde la puente de cal y canto, y hacia Novo Reino, a Quito [...] (Guaman Poma 2008 [1615], II: 884 [1089]).

Posteriormente, en el *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* de 1621, Antonio Vásquez de Espinosa enumeró los puestos de correo o pascanas que se habrían ubicado de manera equidistante cada cinco leguas, en el camino que unía Lima con Huarochirí. Estos puestos serían: Lima, Santa Inés, Sisicaya, Chorrillos y Huarochirí (Vásquez de Espinosa 1969 [1629]: 316). En la misma referencia señala la existencia de un camino desde Cocachacra, en el valle del Rímac, atravesado los cerros, hasta la quebrada de Chaimayanca, en el valle de Lurín. Resulta importante precisar que si bien el camino original iba de Jauja hasta Pachacamac, en época colonial la trayectoria habría variado debido a intereses políticos y económicos, haciendo que el camino se dirija de Jauja directamente a Lima, evitando pasar por Pachacamac. Es posible que en el proceso algunos tambos del valle bajo hayan sido abandonados, y por ello no se mencionan en los documentos coloniales.

Otro documento que da cuenta de la ubicación de tambos o *tambos del correo* y la distancia entre ellos a lo largo de este tramo es el redactado en 1772 por Joseph Antonio de Pando, encargado de la administración general de correos (Pando 1772). En dicho documento se mencionan los tambos de Sisicaya, Chorrillo, Guarochirí, Pariacaca, Julca y Xauxa, todos ellos como parte de la ruta que unía Lima con el Cusco. El autor brinda una descripción precisa en cuanto a las distancias y tiempos estimados de llegada entre estos puntos (tabla 1).

Las distancias mencionada por este autor difieren de otras fuentes. Vásquez de Espinosa (1969 [1629]), por ejemplo, señala que los puestos de correo o pascanas, que en muchos casos coinciden con la probable ubicación de tambos

TAMBOS DEL CORREO		DISTANCIA EN LEGUAS ARBITRARIAS	TIEMPO ESTIMADO DEL RECORRIDO
Lima	Sisicaya	10	1 día y medio (36 horas)
Sisicaya	Pueblo del Chorrillo	8	
Pueblo del Chorrillo	Provincia de Guarochirí (Caxa de Correo)	8	
Provincia de Guarochirí (Caxa de Correo)	Tambo de Pariacaca	8	1 día y medio (36 horas)
Pariacaca	Julca	6	
Julca	Puente de Xauxa (Caxa de Correo)	9	

Tabla 1. Distancia y tiempo estimado de recorrido entre tambos (Pando 1772)

prehispánicos, se encontraban aproximadamente a cinco leguas de distancia. Sin embargo, hasta el momento no se cuenta con información arqueológica precisa que nos ayude a identificar todos los tambos prehispánicos o, en todo caso, a contrastar la información de carácter histórico con aquella proveniente del registro arqueológico. Muchos investigadores han intentado abordar esta problemática, tanto para el período colonial como para el Horizonte Tardío. Los estudios etnohistóricos también generaron una serie de interrogantes en torno a los tambos mencionados en las fuentes coloniales. Si bien Jane Feltham (2009: 89) menciona que aún no se han ubicado o identificado arqueológicamente con certeza los tambos señalados en los documentos coloniales, propone, por ejemplo, que quizá Tambo Inga, ubicado en Manchay, en el valle bajo del río Lurín, podría haberse convertido en el tambo de *Latim* o *Natin* mencionado por Vaca de Castro en 1543. Hoy sabemos, sin embargo, que *Latim* habría sido el nombre otorgado a la zona de Ate, ubicada en el valle del río Rímac. Feltham también menciona los tambos de Sisicaya, Chorrillos —llamado antes Aquipa o Xiquipa— y Huarochirí, explicando que habría existido un patrón en cuanto a la distancia que separaba a estos establecimientos que concordaría con lo reportado en las fuentes etnohistóricas.

En la tabla 2 se presenta, de forma sistematizada, la información y los datos provenientes de fuentes etnohistóricas sobre los tambos del camino entre Xauxa y Pachacamac. En ella se consigna tanto los probables nombres originales de los tambos como los autores que hacen referencia a ellos, su probable ubicación y, en algunos casos, se menciona quiénes habrían sido los encargados de estos establecimientos.

TAMBOS	REFERENCIA	AÑO
Tambo de Xauxa	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Diego Dávila Briceño	1586
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Xulca o Chupayco	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Pariacaca	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Diego Dávila Briceño	1586
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Guadocheri	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Diego Dávila Briceño	1586
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Antonio Vásquez de Espinosa	1621
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Chorrillos o Xiquipa	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Diego Dávila Briceño	1586
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Antonio Vásquez de Espinosa	1621
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Sisicaya	Diego Dávila Briceño	1586
	Felipe Guaman Poma de Ayala	1615
	Antonio Vásquez de Espinosa	1621
	Joseph Antonio de Pando	1772
Tambo de Chondal	Cristóbal Vaca de Castro	1543
Tambo de Pachacamac	Cristóbal Vaca de Castro	1543
	Rodrigo Cantos de Andrade	1577

Tabla 2. Tambos del camino entre Xauxa y Pachacamac

PERSONAS ENCARGADAS	UBICACIÓN	SITIO ARQUEOLÓGICO
Indios de Gómez de Carabantes y Rodrigo de Maquelas y ciertos indios y abios mitimaes (Vaca de Castro 1908 [1543])	Distrito de Sausa, provincia de Jauja.	Hatun Xauxa
Indios de María de Escobar y de Francisco de Herrera vecinos de Lima (Vaca de Castro 1908 [1543])	Distrito de Canchayllo, provincia de Jauja	Julcatambo, cerca de la Hacienda Cochas (LeVine 1985)
Anan Yauyos (Dávila Briceño 1881 [1586]) Indios de la dicha María de Escobar y de Juan Fernández y también de Francisco Ampuero (Vaca de Castro 1908 [1543])	Al norte del actual poblado de Tanta, provincia de Yauyos	Tambo Real
Los indios mismos de Guarochiri que son de Sebastian Sánchez de Merlo (Vaca de Castro 1908 [1543])	Distrito de Huarochirí	No se ha identificado
Indios de Guarochirí (Vaca de Castro 1908 [1543])	Poblado de San José de los Chorrillos, provincia de Huarochirí	No se ha identificado
Indios de Sisicaya	Entre los poblados de Nieve Nieve y Sisicaya, distrito de Antioquía, provincia de Huarochirí	Nieve Nieve, Avillay o Sisicaya
Los dichos indios de Guarochirí o la dicha Doña Inés Muñoz, mujer del dicho Francisco Martín de Alcántara (Vaca de Castro 1908 [1543])	Santa Rosa de Chontay, Antioquía, provincia de Huarochirí	Sitio arqueológico Chontay
Indios de Hernán Gonzales y Bernardo Ruiz (Vaca de Castro 1908 [1543])	Lurín, provincia de Lima	Sitio arqueológico de Pachacamac

Tabla 2. Tambos del camino entre Xauxa y Pachacamac

a. El tambo de Xauxa

La información etnohistórica disponible permite concluir que el extenso sitio inca de Hatun Xauxa debió contar con infraestructura vinculada al uso del Qhapaq Ñan y que, por lo tanto, cumplió también la función de un tambo, más allá de haber sido un gran centro administrativo, político y religioso en tiempos del Tawantinsuyu. En el sitio convergían múltiples caminos, incluyendo el que venía desde Pachacamac.

Luego de la caída del Estado Inca, muchos de los centros administrativos establecidos por los señores del Cusco fueron abandonados en un tiempo relativamente corto, tal como sucedió con Huánuco Pampa. En el caso de Hatun Xauxa, si bien es poco lo que sabemos sobre su historia durante los primeros años de la presencia europea en los Andes, existe la posibilidad de que una parte de sus habitantes haya permanecido en el sitio. Esto habría sucedido con los *mitmas yauyos* instalados en el antiguo centro inca y sus alrededores. Ellos son mencionados constantemente en documentos coloniales del siglo XVI como parte de la población del repartimiento de Hatun Xauxa.

Lo que se acaba de señalar es coherente con las referencias hechas sobre estos *mitmas* que se registran en unos autos y provisiones sobre los límites entre los repartimientos de Hatun Xauxa y Lurinhuanca, otorgados por el virrey Francisco de Toledo en noviembre de 1570. En ellos se señala, además, que una de las controversias existentes entre los curacas de ambos repartimientos era la responsabilidad sobre el servicio del “tambo de Jauxa”. En estos documentos, publicados por Víctor Solier y Carlos Hurtado (2013) se lee que finalmente el virrey Toledo ordenó:

[...] que del dicho repartimiento de Hatun Jauxa se diessen al tambo [de Xauxa] que estubiesse en el dicho tambo que fuesse español o yndio ocho y diez mitayos por sus mitas y questos no avian de llebar cargas sino entender en traer yerba, leña, maiz y otros mantenimientos para los pasajeros y otras cossas como fuesse hordenado pagandoles lo que se acordasse que se les devia dar e pagar (Solier y Hurtado 2013: 65).

Más aún, en el mismo documento se señala que el virrey ordenó la fundación de un nuevo pueblo de indios a un lado de los restos del antiguo centro inca de Hatun Xauxa que, como vemos, seguía cumpliendo sus funciones de tambo a principios de la colonia:

[...] se avia de fundar un pueblo de yndios junto al dicho tambo [de Xauxa] para que los pasajeros que trajesen algunas cargas fuesen al dicho pueblo a buscar yndios para ello y si ellos se quissiesen alquilar para los llebar lo pudiessen hacer pagandose lo pero que no avian de ser compelidos a ello y que avia de aber pesso para ello (Solier y Hurtado 2013: 65).

De acuerdo a las investigaciones históricas realizadas hasta la fecha en el valle del Mantaro, se concluye que el nuevo pueblo de indios cuya fundación ordenó el virrey Toledo es el que sería bautizado como Santa Fe de Hatun Xauxa. Este pueblo sería ulterior cabecera del repartimiento de Hatun Xauxa, según se indica en *La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que á la dicha provincia se invió de molde*, redactada por orden del corregidor Andrés de Vega (1881 [1582]: 83).

Con el transcurso de los siglos, el pueblo de indios de Santa Fe de Hatun Xauxa se convirtió en la actual ciudad de Jauja, en tanto que el antiguo tambo colonial, establecido en medio de los vestigios del centro administrativo y religioso inca, dio lugar al pueblo moderno de Sausa. De modo interesante, sobre la base de la jurisdicción territorial de aquel tambo, se constituyó inclusive la Comunidad Campesina de Tambo, reconocida por el estado peruano en el año 1941. Por su parte, los descendientes de los *mitma yauyos* se concentraron durante la colonia hacia el oeste del pueblo de Santa Fe de Hatun Xauxa y dieron origen al actual distrito de Yauyos, cuyo núcleo principal hoy es parte del casco urbano de la ciudad de Jauja.

b. El tambo de Xulca

La instalación inca mencionada con mayor frecuencia en las distintas fuentes documentales de tiempos coloniales es el tambo de Xulca, cuya ubicación era importante porque se hallaba casi a mitad de camino entre los tambos de Xauxa y Pariacaca. Los restos de este tambo se encuentran en la margen derecha del curso superior del río Cochabambas, a 4 108 msnm, en las inmediaciones de una ex hacienda del mismo nombre, en la jurisdicción del distrito de Chupayco, provincia de Jauja. En las cercanías de esta localidad existió en tiempos coloniales un pueblo denominado Chupayco (Espinoza 1973: 54), por ello en las *Ordenanzas* de 1543 el tambo de Xulca aparece registrado con el nombre de “tambo de Chupayco” (Vaca de Castro 1908 [1543]: 446).

Las investigaciones realizadas por Terry LeVine indican que Xulca era un tambo relativamente pequeño, de alrededor de dos hectáreas de extensión. Contaba con una especie de plaza central que medía dieciocho metros de largo y doce

metros de ancho. Alrededor de ella se distribuían algunas edificaciones de planta rectangular, la más grande de las cuales medía veintiún metros de largo y cinco metros de ancho. Todas fueron levantadas con muros de piedra de unos sesenta centímetros de espesor. Adicionalmente se identificaron los restos de cuatro posibles depósitos o *colcas* en una zona alta del sitio (LeVine 1985: 353-357).

La evidencia etnohistórica sugiere que el tambo de Xulca continuó en uso al menos hasta el siglo XVII, según se aprecia en unos documentos coloniales estudiados por LeVine. Estos escritos consisten en unos autos hechos por cuatro mensajeros o *chasqueros*, quienes hacia los años 1637 y 1638 demandaban al gobierno español el desembolso de sus salarios impagos, tal como se lee a continuación:

Cristobal xauxa limachi y Sebastian guaman del pueblo de Hatun Xauxa parecemos ante Vm y decimos que nosotros somos chasqueros en el tambillo y paraje de Julca nueve leguas del dicho pueblo de Hatun Xauxa en la punta junto a pariacaca donde ordinariamente sin hacer falta (...) hemos servido el dicho chasque en el dicho tambillo de Julca sin hacer falta ninguno trayendo el dicho chasque al tambo de Hatun Xauxa (LeVine 1985: 439).

En este testimonio se deduce en forma clara que el tambo de Xulca dependía en algún modo del tambo de Xauxa, en vista de ser una instalación menor a la vera del camino: un *tambillo*. Además, se aprecia que el sistema de correos inca integrado por chasquis aún se encontraba funcionando –obviamente con modificaciones, expresadas por ejemplo en el empleo del término *chasquero* (Ramón 1994: 17)– bien entrada la colonia, entre Lima y las ciudades serranas, según este otro testimonio:

Pablo guaman limachi y Juan carvancho del pueblo de Hatun Xauxa decimos que (...) emos servido de chasqueros en el dicho pueblo corriendo al pueblo de la Concepcion los pliegos que vienen de la Ciudad de los Reyes para la ciudad de luis lo [sic] potosi y otras partes y los que vienen de las dichas partes los emos llevado al tambillo y paraje de julca nueve leguas del tambo de Hatun Xauxa (LeVine 1985: 439).

Finalmente, resulta oportuno señalar que es posible que en tiempos inca el emplazamiento del tambo de Xulca haya tenido alguna connotación religiosa, pues al parecer se encontraba bastante cerca de una montaña llamada Sulcavilca,

la misma que, de acuerdo a Cristóbal de Albornoz, era la “guaca prencipal de los indios de Xauxa” (Albornoz 1989 [c. 1582]: 183). Esto no haría sino reforzar nuestros planteamientos acerca de la gran importancia religiosa que tenía el camino entre Xauxa y Pachacamac, toda vez que unía lugares de primer orden en la cosmovisión de las poblaciones originarias de estos territorios.

c. Un posible tambo en Canchas

Como ya ha sido señalado, los documentos coloniales que hacen referencias al camino entre Xauxa y Pachacamac mencionan únicamente hacia el lado del actual departamento de Junín los tambos de Xauxa y Xulca. Sin embargo, las investigaciones realizadas por Terence D’Altroy (1992b) han permitido la identificación de un pequeño sitio arqueológico asociado a un ramal del camino localizado en el paraje de Torrioc, en la parte alta del actual pueblo de Canchas, distrito de Paccha, provincia de Jauja.

Este sitio, que D’Altroy denomina Cutocuto, se localiza a unos 3 606 msnm y a siete kilómetros al suroeste de Hatun Xauxa. Dentro de las casi seis hectáreas ocupadas por el sitio, se han identificado los restos de hasta 58 construcciones aún visibles sobre la superficie. De estas destacan cinco grandes edificaciones rectangulares, una de las cuales mide 29 metros de largo y 28 metros de ancho, habiendo sido utilizada en parte como cementerio por los pobladores modernos de Canchas. Otra edificación notable es un recinto de planta rectangular que mide 14 metros de largo y 7 metros de ancho, cuenta con un hastial que se alza a más de cinco metros de altura y presenta una acanaladura horizontal que parece haber sido parte del dispositivo empleado para preparar el falso techo, posiblemente de madera, que a su vez habría servido como piso de un segundo nivel o altillo.

En la superficie del sitio, D’Altroy recuperó abundante cerámica inca, así como restos de alfarería local de buena calidad. Sobre la base de estas y otras evidencias, este autor postuló que Cuto Cuto o Torriyoc fue un tambo asociado al camino entre Xauxa y Pachacamac. A su vez, este tambo habría cumplido algunas funciones administrativas y de control sobre la población de la zona, actividades que habrían estado a cargo de personas de origen local incorporadas al aparato burocrático del Estado Inca (D’Altroy 1992b:125).

d. Los tambos de Guarochirí y Pariacaca

Diego Dávila Briceño fue el corregidor encargado de los pueblos de indios o reducciones de las provincias de Chacalla, Guarochirí y Mama a fines del siglo

XVI. En su *Descripción y Relación de las Provincias de los Yauyos, toda, Anan y Lorin Yauyos*, escrita en 1586, Dávila Briceño describe al detalle las características de estos territorios. En este documento, el autor relata que el río más importante en la provincia de Yauyos era el río Lunahuaná —actual río Cañete— que nacía al pie de los nevados cerca al Pariacaca. Menciona también que aquí se hallaban “[...] las escaleras, que llaman, de Pariacaca, por ser camino real que va de la ciudad de Los Reyes a la del Cusco [...]” (Dávila Briceño 1881 [1586]: 64).

Siguiendo con la descripción, Dávila Briceño agrega que el camino real pasaba por el repartimiento de Guarochirí y llegaba no solo al Cusco sino también a Huamanga y “a las demás ciudades de arriba” (Dávila Briceño 1881 [1586]: 64). En el documento se nombran también otros poblados ubicados en la parte del camino que bajaba a la costa: Sisicaya y San José del Chorrillo. Al describir el tambo de Huarochirí, el autor expresa lo siguiente:

Es el tambo deste pueblo de Guadocheri el de más gente caminante de todo este reino y a donde mejor recaudo se da, y así, hay de ordinario mucha gente y cabalgaduras en él, que con haber cuatro casas muy grandes y muy largas, no cabe la gente caminante en ellas; y es la causa, que como desde dicho pueblo de Guadocherí hasta el valle de Xauxa hay diez y ocho leguas de despoblado y tierra tan fría con la cordillera de nieve, que por ella atraviesa el camino real, así los que van como los que vienen, descansan un día o dos en este dicho tambo y pueblo, así los dichos pasajeros como sus caballos, así unos aparejándose para pasar este dicho despoblado, como los que vienen, descansando del trabajo que han pasado.

Solía estar poblado con tambo real este despoblado a sinco leguas deste dicho pueblo de Guadocheri, y servíanle los Anan Yauyos, en cuyo distrito están los dichos tambos antiguos, cabe una pueblo antiguo despoblado; porque, aunque este repartimiento de Guadocherí y todos los sincodesta dicha provincia cortan la cercanía de Pariacaca hasta términos de Xauxa y Tarama, hacia la parte del Oriente, como esta dicha (así) en esta relación, por esta parte toman los Anan Yauyos su travesía, y estos de Guadocherí [y] Lurin Yauyos corren a mano izquierda, atravesando esta dicha cerranía hacia la parte de Tarama, ques al Oriente. Y por los malos tratamientos que hacían los pasajeros, de conformidad y mandado de los gobernadores pasados, se juntaron todos los que hacían este dicho servicio del dicho tambo de Pariacaca al tambo del pueblo

de Guadocherí, y como los de Guadocherí servían las dichas cinco leguas de sus términos hasta este dicho tambo de los Anan Yauyos, se repartiese el trabajo, sirviendo los seis meses los unos y seis los otros este dicho tambo de Guadocherí hasta términos de Xauxa, diez leguas de Guadocherí; y esta orden se ha guardado hasta hoy más ha de cuarenta años.

[...]

Es muy trabajoso este dicho repartimiento de Guadocherí con la mucha gente que trae ocupada de ordinario en el servicio de los dichos tambos, que son mesones muy cursados y de mucho pasaje y cada dua va creciendo como crece la gente y trato deste reino (Dávila Briceño 1881 [1586]: 72-73).

La lectura de los párrafos transcritos permite constatar la importancia que Dávila confería al tambo de Guarochirí, indicando que lo visitaba mucha gente porque era en el que mejor atención se brindaba. Al parecer, la popularidad de este tambo se debía, al menos parcialmente, a que era el único existente en el camino hasta llegar al valle de Xauxa (Mantaro) y a que en ese recorrido el camino atravesaba tierras frías y despobladas. Este funcionario colonial indica, además, que a cinco leguas de Guarochirí solía haber otro tambo, el de Pariacaca, en el que servían los indios de Anan Yauyos. Al cerrarse este tambo, debido al maltrato que sufría el personal por parte de los pasajeros, sus tributarios pasaron a servir en el tambo de Guarochirí que se convirtió en el único tambo de esta parte del recorrido, por lo que el personal de ambos tambos ahora debía turnarse cada seis meses para atender a los viajeros.

De acuerdo a un testimonio expresado en la década de 1570 por don Antonio Cuniguacara, curaca de guaranga del repartimiento de Lurinhuanca, la población indígena de este repartimiento había litigado ante los fueros judiciales españoles a fin de no servir en el tambo de Pariacaca (Medelius y de la Puente 2011: 139-140). Aunque en la documentación disponible no se indica el fallo que habría tenido dicho proceso, resulta claro que en algún momento la responsabilidad del mantenimiento del tambo de Pariacaca recayó en grupos procedentes del valle del Mantaro. Desconocemos, sin embargo, si ello fue consecuencia de una antigua disposición incaica o de una orden impuesta en tiempos coloniales.

Al nombrarse a Joan de Cadahalso Salazar corregidor de Xauxa, en 1571, el virrey Francisco de Toledo le encargó que “bisyte los tambos que ay desde aqui [la ciudad

de Lima] a Xauxa y en el dicho valle e pueda poner personas que probean e sirban los dichos tambos” (Cabildo de Lima 1935b: 162). Habiendo transcurrido algunos meses desde que fuera encomendada esta misión sin manifestarse novedad alguna, el 10 de marzo de 1572, el secretario del virrey Diego López de Herrera se pronunció ante al cabildo limeño en los siguientes términos:

Su Excelencia esta ynformado que no solamente no se a cumplido lo suso dicho pero que en el termino de aquella çiudad [de los Reyes] en los mesones y ventas del ay peor recaudo que en todos los demás donde su Excelencia a mandado que se ponga, espeçialmente en los de Pariacaca que su Excelençia dexo sentado que oviese... agora esta[n] despachado[s] otros rrecaudos para que Joan de Cadahalso corregidor de Xauxa de horden que se hagan e proben tambos en Pariacaca... (Cabildo de Lima 1935b: 247-248).

El interés del virrey Toledo por habilitar el tambo de Pariacaca se encontraba justificado por la estratégica ubicación que este tenía en el frígido y desolado entorno de la puna huaroquirana.

Este fragmento de texto nos brinda información detallada sobre el uso del camino y los tambos en esta zona. Al parecer se trataba de un camino con una gran afluencia de gente. Queda pendiente establecer, sin embargo, si cuando el autor habla de Xauxa se está refiriendo al centro administrativo de Hatun Xauxa o al valle del Mantaro en general, toda vez que en tiempos coloniales dicho territorio era conocido también como valle de Xauxa.

De otro lado, el abandono del tambo de Pariacaca habría sido posterior al año 1543, cuando se dieron las ordenanzas, y anterior a 1586, cuando Dávila Briceño toma el encargo de la reducción de los pueblos de Guarochirí. Este abandono habría sido temporal, puesto que el uso del tambo de Pariacaca es mencionado en documentos de años posteriores tanto por Guaman Poma de Ayala (2008 [1615], II: 884 [1089]), como en el reglamento de Joseph Antonio de Pando (1772).

e. Los tambos del valle medio: Chorrillos, Sisicaya y Chondal

Existen tres tambos ubicados en el valle medio del río Lurín que aparecen mencionados en diferentes documentos coloniales. El tambo de Chondal solo es mencionado en las *Ordenanzas* de Cristóbal Vaca de Castro (1908 [1543]:

446); los de Chorrillos y Sisicaya, por su parte, aparecen mencionados en las *Ordenanzas* y en documentos posteriores como la *Descripción y Relación de las Provincias de los Yauyos, toda, Anan y Lorin Yauyos* de Diego Dávila Briceño (1881 [1586]: 73), *La Primer Nueva Corónica i Buen Gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala (2008 [1615], II: 884 [1089]) y el *Reglamento* de Joseph Antonio de Pando (1772: 1).

Dávila Briceño menciona que en su repartimiento, además de los tambos de Pariacaca y Huarochirí existían:

[...] otros dos tambos reales, que son, el de San Fransico de Sicicaya y el de San Josepe del Chorrillo, en el camino real que va de la ciudad de Los Reyes a la del Cusco y de La Plata; y en estos dos, como el tercero, ques el del pueblo grande de Guadocherí, se da el mismo recaudo a los pasajeros, por estar a una jornada un tambo de otro, el de Sicicaya (así) a siete leguas de Los Reyes y el del Chorrillo a trece y el de Guadocherí a diez y ocho leguas, y de allí hasta Xauxa el despoblado (Dávila Briceño 1881 [1586]: 73).

De acuerdo a este texto, estos dos poblados y el tambo de Guarochirí habrían sido los únicos puntos de descanso y aprovisionamiento en esta ruta, por lo menos en el territorio que hoy corresponde a la provincia de Huarochirí.

Por otro lado, en la *Revisita de Sisicaya* de 1558, realizada por Cristóbal de Xuárez de Angulo, no se registra ninguna noticia sobre el camino o al tambo supuestamente ubicado en Chondal, tampoco sobre el servicio que la población habría brindado en este tambo real. Al respecto, María Rostworowski reportó la existencia de un sitio arqueológico a dos kilómetros del pueblo de Sisicaya, en la Pampa Sisicaya, sobre la margen derecha del río Lurín, proponiendo que se trataría del referido tambo. Basándose en la revisión de documentos de archivo, Rostworowski señala que el tambo de Chondal habría tenido mucha importancia por encontrarse en la ruta entre Lima y Jauja. Asimismo, menciona que los habitantes de Sisicaya y Chontay pertenecían a la guaranga de Chaucarima, originaria de la sierra, y que se habrían dedicado al “auto del charqui” y a atender a quienes se hospedaban en el tambo del camino real (Rostworowski 1978: 114).

Jane Feltham, por otro lado, postula que este tambo debió estar ubicado en donde actualmente se emplaza el pueblo de Sisicaya, a partir de una referencia de Antonio Raimondi en la que menciona que las casas de este pueblo estaban

construidas sobre “las paredes de los gentiles”, aunque deja esta hipótesis abierta para su confirmación (Feltham 1984: 61; 2009: 91, 98). Carlos Farfán (2010: 382) no logró ubicar construcciones que pudieran relacionarse con este tambo y, por consiguiente, infiere que esta instalación pudo haber sido destruida por el crecimiento del pueblo o la expansión de campos agrícolas.

Como se menciona al inicio de esta sección, la identificación de tambos resulta difícil dada la falta de una estandarización en sus características arquitectónicas. Esto es aún más notorio en zonas como el valle medio del río Lurín en donde los elementos estilísticos incas no fueron usados en las construcciones locales. En este contexto, Miguel Cornejo (1995: 20) señala que si bien el tambo de Sisicaya habría correspondido al Horizonte Tardío, también es posible que haya sido construido con un estilo local. El autor propone entonces, alternativamente a las propuestas antes señaladas, que este podría estar ubicado dentro de alguno de los complejos en las quebradas cerca del poblado de Sisicaya, y que presente un trazo desordenado, típico en estos asentamientos.

Con respecto al tambo de Chondal, si bien pudo haberse localizado en las proximidades de la actual comunidad campesina de Santa Rosa de Chontay (Feltham 1984: 61; 2009: 139; Quiroz 1981: 89; Regal 1936: 106), ubicada en el límite entre el distrito limeño de Cieneguilla y el distrito huarochirano de Antioquia, aún no se ha logrado demostrar convincentemente la existencia de algún antiguo tambo en esta jurisdicción. Tomando en consideración que este tambo no aparece registrado en fuentes coloniales posteriores al período toledano (v.g. Dávila 1881 [1586]; Guaman Poma 2008 [1615]), Jane Feltham ha sugerido que su emplazamiento original podría haber quedado sepultado tras la fundación de la reducción y pueblo de San Francisco de Sisicaya en la década de 1570 (Feltham 1984: 61; 2009: 89 y 98, nota 36).

Sin embargo, no debemos descartar la posibilidad de que en tiempos coloniales tempranos hubiera existido un tambo en la zona de Chontay y que décadas más tarde fuera remplazado por otro localizado valle arriba, en la guaranga de Sisicaya; esta sustitución quizás pudo estar relacionada a la reorganización demográfica desarrollada por el virrey Francisco de Toledo, que redujo a la población indígena de la región en el pueblo de Sisicaya. Al respecto, resulta muy esclarecedor el testimonio del comerciante portugués Pedro de León Portocarrero quien, refiriéndose al “camino principal que sale de Lima para las montañas hasta llegar a la ciudad del Cuzco”, escribió en las primeras décadas del siglo XVII:

Saliendo de Lima por el camino Real de la sierra siempre se va caminando al oriente, luego a cuatro leguas está el valle de la Seneguilla y se va a Chontayllo que lugar de indios y está a nueve leguas del mar... En Chontayllo vive un rico cacique y tiene lindas huertas y jardines... Luego se pasa el río y se va a un lugar de indios a diez leguas de Lima que se llama Sisicayo [sic: Sisicaya] (León Portocarrero 2009 [c. 1620]: 68).

Existe una serie de sitios arqueológicos ubicados en las quebradas Anchucaya, Antivales y Santa Rosa, en la margen izquierda del río Lurín, a la altura del poblado moderno de Santa Rosa de Chontay, que podrían encontrarse vinculados al tambo de Chontay mencionado en las *Ordenanzas* de 1543. En estos sitios se han realizado pocas investigaciones arqueológicas. Aquel ubicado en la quebrada Santa Rosa presenta el típico trazo de un asentamiento construido durante el periodo Intermedio Tardío; si bien es posible ver una gran cantidad de recintos utilizados como depósitos, no queda claro si este asentamiento fue usado posteriormente como un tambo. Rostworowski (1978: 115) menciona, asimismo, que en las cercanías del pueblo de Chontay existía un camino que conectaba el valle de Lurín con la localidad de Yanacoto, en el valle de Lima.

f. El tambo de Pachacamac y la aldea de Quilcay

Un tambo ubicado en el repartimiento de Pachacamac, que podría tratarse del tambo de Pachacamac, es mencionado por Vaca de Castro cuando señala: “Otro si para ir o venir de la Ciudad de los Reyes a la Villa de Arequipa se tiene de ir de la dicha Ciudad al Tambo de Pachacama en el qual an de servir los Indios de Hernan Gonzales y Bernardo Ruiz” (Vaca de Castro 1908 [1543]: 446-447). La referencia, sin embargo, hace alusión al uso de este tambo como parte del camino costero que unía la ciudad de Lima con Arequipa.

Pachacamac es nombrado en reiteradas oportunidades en testimonios recogidos por Rodrigo Cantos de Andrade en su *Visita a la Doctrina de Pachacamac y Caringa* del año 1573 (Cantos de Andrade 1577). La visita tuvo lugar en el pueblo de indios de San Salvador de Pachacamac, ubicado en el actual distrito de Pachacamac, en la margen sur del río Lurín. En el documento aparecen declaraciones, tanto de caciques indígenas como de españoles, que hacen referencia a los servicios prestados por indios locales en el tambo mencionado que forma parte del “camino real”. En otras declaraciones se hace referencia a la “laguna de Liças” que también estaría ubicada cerca del camino en la parte baja del valle (Rostworowski 1999: 86, 156, 164-165).

La información brindada en las declaraciones del documento de Cantos de Andrade hace referencia a un tambo, un camino y una laguna, pero no brinda información precisa sobre la ubicación geográfica de estos lugares, por lo que resulta difícil ubicarlos en el contexto actual o, en todo caso, en el contexto arqueológico. María Rostworowski comenta, sobre la base de este documento, que es probable que la referencia al camino en la zona de la laguna estuviera describiendo el Camino de los Llanos, que recorre la costa siguiendo el litoral. Luis Luyan, gobernador de este cacicazgo, menciona en sus declaraciones que las “[...] tierras desde valle que lindan con el río y pasa por ellas el camino real hasta el arenal[...].” (Rostworowski 1999: 99) y tanto el arenal, como la laguna, que habría servido como criadero de peces, son rasgos característicos de la zona costera. Luyan menciona, asimismo, que “para el servicio del tambo este dicho pueblo de pachacama, porque es camino real, dan seys indios de servicio, y se anudan por su mitad y que pagan en el dicho tambo los pasajeros lo que le dan ecepto la leña que no la pagan” (Rostworowski 1999: 69).

Es posible también, que las referencias contenidas en la visita pudiesen estar más bien relacionadas con el segmento de camino que baja por la margen norte del río Lurín. Este camino llega hasta un arenal donde se asienta el santuario de Pachacamac. Por otro lado, habría existido una laguna llamada “Las Conchitas” ubicada cerca del ingreso de la Tercera Muralla de Pachacamac, entre los actuales territorios de Las Palmas y el asentamiento humano Julio C. Tello (Paredes y Ramos 1994: 325). Max Uhle (1903: 2) menciona que el “Camino del inka” llegaba hasta el sitio. La infraestructura compuesta por murallas y portadas de Pachacamac habría estado vinculada con el camino, el cual llegaría hasta la llamada Portada de la sierra, ubicada en el extremo noreste del Complejo Arqueológico de Pachacamac y que estaría asociada con la denominada Tercera Muralla (Paredes y Ramos 1994: 316, 328).

En cuanto al tambo mencionado, es muy probable que se estuviese haciendo referencia al mismo santuario de Pachacamac, ya que se hace alusión a este en documentos tempranos, así como en las *Ordenanzas de tambos* dadas por Vaca de Castro, denominándolo “Tambo Real del inga, junto a la mar” o “tambo de Pachacamac” (Rostworowski 1977: 139, 253).

Por otro lado, Rostworowski (1999: 95) analiza varios documentos que dan cuenta de un camino relacionado con el pueblo de Lurín y los pescadores del pueblo de Quilcay. Según la investigadora, en algunos de ellos se menciona el establecimiento de un grupo numeroso de pobladores ychsmas dedicados a la pesca que habitaban cerca al litoral. La aldea principal de estos pescadores

habría sido Quilcay, ubicaba en la actual playa de San Pedro en Lurín. De acuerdo con las referencias, este pueblo habría gozado de una fuente de agua dulce, de su propia huaca y de una serie de caminos que unían el pueblo con el valle. La zona entre Villa y Pachacamac habría presentado numerosos pantanos extensos en donde habitaban muchas aves, y la laguna más amplia se habría ubicado cerca de Quilcay, prolongándose hasta el camino que se dirigía a Chilca (Rostworowski 1981: 29).

A partir de la revisión de una descripción del Virreinato del Perú del siglo XVII y otros documentos de juicios del Archivo General de la Nación, Rostworowski señala que Pachacamac habría tenido varios caminos anchos que conducían al mar. En un documento en particular, se indica la existencia de hasta cinco caminos a lo ancho del valle de Lurín; uno de ellos usado por los pescadores y otros por mensajeros. Ambos habrían recorrido estos caminos pero utilizando diferentes rutas (Rostworowski 1981: 86).

Los trabajos realizados a la fecha en el santuario de Pachacamac han permitido establecer la construcción y uso de edificios tales como el Templo del Sol, el Palacio de las Mamacunas o el llamado Palacio del *curaca* Tauri Chumpi durante en el Incanato (Bueno 1983: 5-10; Shimada 1991: XLIV; Uhle 1903: 73-83, 97-101). Sin embargo, no se ha podido definir aún si existió un área específicamente destinada a ser usada como tambo.

7. LOS CHASQUIS

Los chasquis formaron parte fundamental del sistema de comunicación inca existente a través de las redes camineras del Tawantinsuyu. Fue tal su importancia, que esta institución prevaleció durante el gobierno colonial, aunque adaptándose a las distintas necesidades económicas y políticas de este periodo (Glave 1989: 163-165; Ramón 1994: 22-24).

A inicios del siglo XVI existían tres grandes rutas para los chasqueros. La ruta principal iba desde Lima hasta Potosí, pasando por Jauja, Huánuco, Huamanga, Cusco y La Paz, entre otras ciudades, conservándose la trayectoria del ramal central del Qhapaq Ñan. Según documentación histórica, servían en esta ruta un total de 78 chasqueros (Ramón 1994: 25). Durante la colonia, entre el 1632 y 1640, se presentaron varios casos en que los chasquis que iban de Hatun Xauxa a la Ciudad de los Reyes solicitaron su pago de salario correspondiente

(Ramón 1994: 27-28). Los chasqueros que recorrían el camino de Hatun Xauxa a la Ciudad de los Reyes provenían de dos pueblos distintos: durante seis meses participaban los de San Lorenzo de Quinti, del Corregimiento de Huarochirí, y el resto del año los de San Cristóbal de Laric [Huanic], del corregimiento de Yauyos (Ramón 1994: 31). De acuerdo a los testimonios documentales, anualmente la responsabilidad de trasladar los mensajes recaía en un ayllu distinto, debiendo prestar servicio dos de sus integrantes. Es decir, existía una organización de los mensajeros por pares, uno dedicado al camino de ida y otro al de retorno (Ramón 1994: 28); no obstante, desconocemos si este tipo de organización se remontaba a tiempos prehispánicos.

Gracias a otro testimonio más tardío, registrado en un expediente de 1791, venimos a saber que por esta época el traslado de correos hacia Cusco y Potosí por la ruta de Huarochirí se encontraba a cargo de chasqueros pertenecientes al cacicazgo de Langa, en el Partido de Huarochirí, quienes como parte de este servicio “yban a esperar en el tambo de Pariacaca” (AGN 1790-1791: fol. 19v.).

8. CONCLUSIONES

Esta publicación reúne las principales fuentes historiográficas e investigaciones arqueológicas sobre el tramo de camino Xauxa-Pachacamac, como una primera aproximación al conocimiento de su historia. En ella se destaca, asimismo, el papel fundamental que esta vía cumplió como eje articulador entre dos áreas de gran importancia desde tiempos prehispánicos: el valle del Mantaro y la costa central peruana. Ambas regiones constituyeron, a lo largo de nuestra historia, territorios estratégicos en términos políticos y económicos. El centro administrativo de Hatun Xauxa, ubicado en el actual distrito de Sausa a pocos kilómetros al noroeste de la ciudad Huancayo, estuvo rodeado por extensas áreas agrícolas y un gran número de colcas que reflejaban la alta productividad de la zona.

Fue, en parte, por esta alta productividad agrícola que Xauxa fue escogida como el lugar donde se fundaría la primera capital del nuevo Virreinato del Perú. En términos económicos se trataba de una buena elección; sin embargo, desde un punto de vista estratégico, resultaba más conveniente situar la capital cerca del litoral para tener acceso a un puerto desde donde se controlara el tráfico marítimo hacia el viejo continente. Considerando estos factores, la capital fue trasladada al valle del Rímac en la costa central, lugar en donde se fundó Lima, pocos kilómetros al norte del santuario de Pachacamac. Sin embargo, el camino continuó siendo de

vital importancia, ya que se trataba de una de las vías más utilizadas para llegar al Cusco. Por ello, durante la Colonia se mantuvo en uso, con variaciones tanto en su recorrido (que fue desviado para llegar a Lima y no a Pachacamac) como en la organización de los tambos y estancias a lo largo de su trazo.

Los caminos transversales, a diferencia de los longitudinales, tuvieron que adaptarse a la compleja geografía de las zonas montañosas y de los valles interandinos. Las técnicas constructivas empleadas en el tramo Xauxa-Pachacamac sorprenden tanto por su capacidad de adaptarse a estos terrenos, como por la espectacular preservación que aún mantienen en muchas secciones. Para ello fue indispensable la organización de las comunidades aledañas, que no solo ayudaron en su construcción sino que fueron de vital importancia para su mantenimiento. Uno de los aspectos que aún requiere de mayores estudios es la relación que diversos asentamientos prehispánicos habrían tenido con el camino, y la forma en la que el camino pudo haber influenciado política y económicamente en su desarrollo.

Hoy en día parte del camino es aún utilizado por arrieros que se movilizan en la zona alto andina que circunda el Pariacaca. Muchas de sus secciones han sido destruidas y gran parte del tramo se encuentra en desuso. La declaratoria como Patrimonio Mundial del Qhapaq Ñan ha marcado un hito fundamental para la revalorización de esta red de caminos, la cual será investigada, conservada y puesta en valor gracias al esfuerzo conjunto del Qhapaq Ñan - Sede Nacional, a través del Ministerio de Cultura y de las poblaciones modernas asentadas a lo largo de su recorrido.

REFERENCIAS CITADAS

Fuentes documentales

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla
1539 *Probanza de Pedro Martín de Sicilia*. Lima, 204, N. 10

Archivo General de la Nación (AGN), Lima
1790-1791 *Autos seguidos por el cacique de Chilca y Mala contra los caciques del Partido de Huarochirí, para que los auxilién estos últimos en el servicio de chasquis que pasan por su jurisdicción a las postas*

de Cuzco, Arequipa y Potosí. Fondo: Superior Gobierno, Sección: Gobierno, Serie: Hacienda (GO-BI 2), Legajo 73, Cuaderno 257 (antes Fondo: Derecho Indígena, Legajo 40, Cuaderno 840).

Cantos de Andrade, Rodrigo

1577 *Retasa del repartimiento de Guarochirí*. Archivo del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, s.n., Lima.

Feltham, Patricia Jane

1982 *The Lurin Valley, Peru. A.D. 1000-1532*. Tesis de Doctorado. Institute of Archaeology, University of London, London (inédito).

LeVine, Terry Yarov

1985 *Inka Administration in the Central Highlands. A Comparative Study*. Tesis de Doctorado. University of California, Los Angeles (inédito).

Fuentes impresas

Abad Pérez, César; Josué González Solórzano y Anderson Chamorro García
2009 *Apu Pariacaca y el Alto Cañete: estudio de paisaje cultural*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Programa Qhapaq Ñan.

Albornoz, Cristóbal de

1989 [c. 1582] *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, en Enrique Urbano y Pierre Duviols (editores), *Fábulas y mitos de los incas*. Madrid: Historia 16, pp. 161-198 (Crónicas de América, 48).

Astuhumán Gonzales, César

1999 "El Santuario de Pariacaca", *Alma Mater* [Lima], 17, pp. 127-147.

Betanzos, Juan Diez de

2004 [1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Rubio. Madrid: Ediciones Polifemo.

Bueno Mendoza, Alberto

1983 "El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura (Conclusión)", *Boletín de Lima* [Lima], 26, pp. 3-12.

Cabildo de Lima

- 1935a *Libro de Cabildos de Lima*. Tomo I: 1534-1539. Edición de Bertram T. Lee. Lima: Concejo Provincial de Lima - Impresores Torres Aguirre - Sanmarti.
- 1935b *Libro de Cabildos de Lima*. Tomo VII: 1570-1574. Edición de Bertram T. Lee. Lima: Concejo Provincial de Lima - Impresores Torres Aguirre - Sanmarti.
- 1937 *Libro de Cabildos de Lima*. Tomo VIII: 1575-1578. Edición de Bertram T. Lee. Lima: Concejo Provincial de Lima - Impresores Torres Aguirre - Sanmarti.

Cieza de León, Pedro de

- 1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera parte*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú – Academia Nacional de la Historia.
- 1996 [1551] *Crónica del Perú. Segunda Parte*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.

Cobo, Bernabé

- 1882 [1639] *Historia de la fundación de Lima*. Edición de Manuel González de la Rosa. Lima: Imprenta Liberal (Colección de Historiadores del Perú).
- 1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. 2 tomos. Edición de Francisco Mateos, S.J. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Coello Rodríguez, Antonio

- 2000 "El camino inka en el distrito de San Damián (provincia de Huarochirí), Perú", en Leonor Herrera Angel y Marianne Cardale de Schrimppff (editoras), *Caminos precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajes. Actas del 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito 1997*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, pp. 167-194.

- Coello Rodríguez, Antonio y Ernesto Díaz Arce
 1995 "Un tampu inka en San Damián (Huarochirí-Perú). Primeras investigaciones", *Sequialao. Revista de Historia, Arte y Sociedad* [Lima], 8, pp. 125-141.
- Cornejo Guerrero, Miguel
 1995 "Arqueología de los santuarios inkas en la guaranga de Sisicaya, valle de Lurín", *Tawantinsuyu* [Canberra], 1, pp. 18-28.
- D'Altroy, Terence
 1992a "The imperial infrastructure in the central sierra", en Terence D'Altroy (editor), *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press, pp. 95-146.
 1992b *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
 2002 *The Incas. The peoples of America*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers.
- D'Altroy, Terence y Christine Hastorf (editores)
 2001 *Empire and Domestic Economy*. New York: Plenum Press - Kluwer Academic.
- Dávila Briceño, Diego
 1881 [1586] *Descripcion y relacion de la Provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos, hecha por Diego Davila Brizeño, Corregidor de Guarocherí*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias - Perú*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Fomento - Tipografía de Manuel G. Hernández, pp. 61-78.
- Duviols, Pierre
 1997 "¿Dónde está el Santuario de Pariacaca?", en Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza (editores), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú, pp. 643-649.
- Eeckhout, Peter
 1999 *Pachacamac durant l'Intermédiaire récent. Etude d'un site monumental préhispanique de la Côte centrale du Pérou*. Oxford: John and Erica

Hedges Limited (British Archaeological Reports (BAR) International Series, 747).

- 2008 "El Oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga escala en los Andes prehispánicos", en Marco Curatola y Mariusz Ziołkowski (editores). *Adivinación y oráculos en las Américas*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 161-180.

Espinoza Soriano, Waldemar

- 1973 "Historia del departamento de Junín", en Enrique Chipoco Tovar (editor), *Enciclopedia departamental de Junín*. Tomo I. Huancayo: Imprenta San Fernando.

Estete, Miguel de

- 1938 [1533] *La Relación del viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador; su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachamama y de allí a Jauja*, en Francisco de Xeres, *Verdadera Relación de la conquista del Perú y provincia del Cusco, llamada la Nueva Castilla, conquistada por el magnífico y esforzado caballero Francisco Pizarro*, en Horacio H. Urteaga (editor), *Las crónicas de la Conquista*. París: Desclée de Brouwer, pp. 77-98 (Biblioteca de Cultura Peruana, primera serie, 2).

Farfán Lobatón, Carlos

- 2010 "Poder simbólico y poder político del Estado Inca en la cordillera del Pariacaca", en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología del Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehipánicas*. Lima: Anheeb Impresiones, pp. 377-413.

Feltham, Jane

- 1984 "The Lurín Valley Project. Some results for the Late Intermediate and Late Horizon", en Ann Kendall (editora), *Current archaeological projects in the Central Andes: Some approaches and results*. Proceedings of the 44th International Congress of Americanists (Manchester, 1982). Oxford: British Archaeological Reports, pp. 45-73 (BAR International Series, 210).
- 2009 "La arqueología de Sisicaya", en Frank Salomon, Jane Feltham y Sue Grosboll (editores), *La revisita de Sisicaya, 1588. Huarochiri*

veinte años antes de Dioses y Hombres. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 57-101 (Colección Valle de Pachacamac, 2).

Franco Jordán, Régulo y Ponciano Paredes Botoni

2000 "El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 4, pp. 607-630 [Número temático: Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (primera parte), editado por Peter Kaulicke Roermann y William H. Isbell].

García de Calahorra, Juan

1906 [1563] "Información recibida de oficio por el Consejo de Indias acerca del distrito que conviene dar a las Audiencias del Perú", en Víctor M. Maúrtua (editor), *Juicios de Límites entre el Perú y Bolivia*. Tomo Tercero. Barcelona: Imprenta de Henrich y Compañía, pp. 101-141.

Gasca, Pedro de la

1964 [1547] "Relación de La Gasca al Consejo de Indias (Xauxa, 27 de diciembre de 1547)", en Juan Pérez de Tudela Bueso (editor), *Documentos relativos a Don Pedro de La Gasca y a Gonzalo Pizarro. Contribución al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 343-351 (Archivo Documental Español, 21).

Glave, Luis Miguel

1989 *Trajinantes: Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

González Holguín, Diego

1989 [1608] *Vocabulario de la Lengua General de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Edición de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2008 [1615] *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo de Cultura Económica.

Guillén Guillén, Edmundo

1974 *Versión inca de la Conquista*. Lima: Editorial Milla Batres.

- 1979 *Visión peruana de la conquista (la resistencia incaica a la invasión española)*. Lima: Editorial Milla Batres.
- 1997 "Documentos para la historia de Huánuco», en Hernán Amat Olazábal y Luis Guzmán Palomino (editores), *Actas y trabajos científicos del XI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina Augusto Cardich!* Volumen 1. Huánuco: Universidad Nacional "Hermilio Valdizán" - Universidad Nacional de La Plata, pp. 62-92.
- 2005 "Un documento inédito para la historia de la guerra de reconquista: la probanza de Pero Martín de Sicilia sobre el cerco de Lima y la heroica muerte del capitán Kisu Yupanqui", en Edmundo Guillén Guillén, *Ensayos de historia andina*. Volumen 2. Lima: Universidad Alas Peruanas - Academia de Historia del Perú Andino, pp. 47-72.
- Hyslop, John
 1984 *The Inka Road System*. Austin: Texas University Press.
- 1992 *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Edición de Elías Mujica Barreda. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) - Petróleos del Perú.
- Kaulicke Roermann, Peter
 2000 "La Sombra de Pachacamac: Huari en la Costa Central", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 4, pp. 313-358 [Número temático: Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (primera parte), editado por Peter Kaulicke Roermann y William H. Isbell].
- La Torre, Fabriciano y Consuelo Caja
 2005 *El Qhapaq Ñan en la ruta del chinchaysuyu entre Xauxa y Pachacamac. Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan II Campaña 2004*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan.
- León Portocarrero, Pedro de
 2009 [c. 1620] *Descripción del Virreinato del Perú*. Edición de Eduardo Huarag Álvarez. Lima: Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma.
- López-Hurtado Orjeda, Enrique y Jason Nesbitt
 2010 "Provincial Religious Centers in the Inka Empire: Propagators of Official Ideology or Spaces for Local Resistance?", en Robyn Cutright,

Enrique López-Hurtado Orjeda y Alexander Martin (editores), *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*. Pittsburgh: Center for Comparative Archaeology Department of Anthropology University of Pittsburgh - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Ministerio de Cultura del Ecuador, pp. 214-229.

López Vargas, Segisfredo

2014 "El Qhapaq Ñan inkaico: visión general desde las fuentes etnohistóricas y su contrastación con los resultados de las investigaciones arqueológicas", *Diario de Campo* [México, D.F.], 3, pp. 6-36.

Marcone Flores, Giancarlo

2000 "El Complejo de los Adobitos y la cultura Lima en el Santuario de Pachacamac", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 4, pp. 597-604 [Número temático: Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias (primera parte), editado por Peter Kaulicke Roermann y William H. Isbell].

Medelius Olcese, Mónica y José Carlos de la Puente Luna

2011 "Curacas, bienes y quipus en un documento toledano (Jauja, 1570)", en José Luis Álvarez Ramos, Carlos H. Hurtado Ames y Manuel Perales Munguía (editores), *Pueblos del Hatun Mayu. Historia, Arqueología y Antropología en el valle del Mantaro*. Lima: Ministerio de Educación – Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica (CONCYTEC), pp. 111-151.

Murúa, Martín de

1962-1964 [1616] *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los incas*. 2 tomos. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (Colección Joyas Bibliográficas, Bibliotheca Americana Vetus, 1-2).

Ocaña, Diego de

1987 [c. 1605] *A través de la América del Sur*. Edición de Arturo Álvarez. Madrid: Historia16 (Crónicas de América, 33).

Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Joan de Santa Cruz

1992 [c. 1613] *Relación de antigüedades deste reino del Perú*, en Henrique Urbano y Ana Sánchez (editores), *Varios. Antigüedades del Perú*. Madrid: Historia 16, pp. 175-269.

Pando, Joseph Antonio de

1772 *Reglamento general, y metodico de los dias, y horas fixas, que se establecen, en que los conductores de à caballo, destinados à servir el correo ordinario de las tres veredas: ó rutas principales de la ciudad del Cuzco, Piura, y Arequipa deberán salir de quince en quince dias, y hacer dos viages redondos todos los meses, con las correspondencias, y encomiendas del real servicio, y del público, de esta capital de Lima, para dicha ciudad del Cuzco.* Lima: s.p.i.

Paredes Botoni, Ponciano y Jesús Ramos Giraldo

1994 "Excavaciones arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacamac", *Boletín de Lima* [Lima], 16(91-96), pp. 313-349.

2010 "Excavaciones en la segunda muralla - sector Puente Lurín. Correlación estratigráfica de los estilos cerámicos durante el Horizonte Tardío en el santuario Pachacamac", *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* [Lima], 39(1), pp. 105-166.

Perales Munguía, Manuel

2013 "Una reconsideración sobre la extensión del centro provincial inca de Hatun Xauxa", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 2, pp. 8-35.

Perales Munguía, Manuel y Jhans Rodríguez Aley

2016 "Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 120-164.

Pizarro, Hernando

1959 [1533] "Carta a Oidores de Santo Domingo, Panamá", en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, *La Historia General y Natural de las Indias* [1550]. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 118).

Pizarro, Pedro

1986 [1571] *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú.* Edición de Guillermo Lohmann Villena. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional

2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan.* Segunda edición. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

- Quiroz Chueca, Gerardo
 1981 *La tradición alfarera en Santo Domingo de los Olleros*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ramón Joffré, Gabriel
 1994 "Chasqueros coloniales (siglo XVI - XVII)", *Sequillao, revista de historia, arte y sociedad* [Lima], 3(6), pp. 17-39.
- Regal Matienzo, Alberto
 1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Sanmartí y Cía.
- Rodríguez Rodríguez, Aurelio
 2001 "Gallinacera: Tambo inka en el valle de Lurín", *Boletín de Lima* [Lima], 23(124), pp. 70-94.
- Rostworowski, María
 1977 *Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1978 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, 7).
- 1981 *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1992 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1999 *El señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú (Serie Fuentes e investigaciones para la historia del Perú, 12).
- 2002 *Pachacamac y el Señor de los Milagros / Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (María Rostworowski. Obras Completas, 2).
- Santillán, Fernando de
 1879 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: Imprenta y Fundación de M. Tello, pp. 1-133.

Shimada, Izumi

- 1991 "Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect", en Izumi Shimada(editor), *Pachacamac. A reprint of The 1903 edition by Max Uhle*. Philadelphia: University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, pp. VIII-XVIII (University Museum Monograph, 62).

Solier Ochoa, Víctor y Carlos Hurtado Ames

- 2013 "Presencia de Guaman Poma de Ayala en un 'Título de deslinde y amojonamiento' en las composiciones de tierras del antiguo valle de Jauja (Siglo XVI)", *Boletín del Archivo Regional de Junín* [Huancayo], 4, pp. 46-76.

Taylor, Gerald

- 1987 "Cultos y fiestas de la comunidad de San Damián (Huarochirí) según la Carta Anua de 1609", *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines* [Lima], 16(3-4), pp. 85-96.

Taylor, Gerald (editor)

- 2001 [c. 1609] *Huarochirí: ritos y tradiciones. Manuscrito quechua del siglo XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Lluvia editores.

Uhle, Max

- 1903 *Pachacamac. Report of the William Pepper M.D, LI. D. Peruvian Expeditions of 1896*. Philadelphia: Department of Archaeology, University of Pennsylvania.

Vaca de Castro, Cristóbal

- 1908 [1543] "Ordenanzas de tambos distancias de unos a otros, modo de cargar los indios y obligaciones de las justicias respectivas hechas en la ciudad del Cuzco en 31 de mayo de 1543", *Revista Histórica* [Lima], 3(4), pp. 427-492.

Vásquez de Espinosa, Antonio

- 1969 [1629] *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Edición de Balbino Velasco Bayón. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 231).

Vega, Andrés de

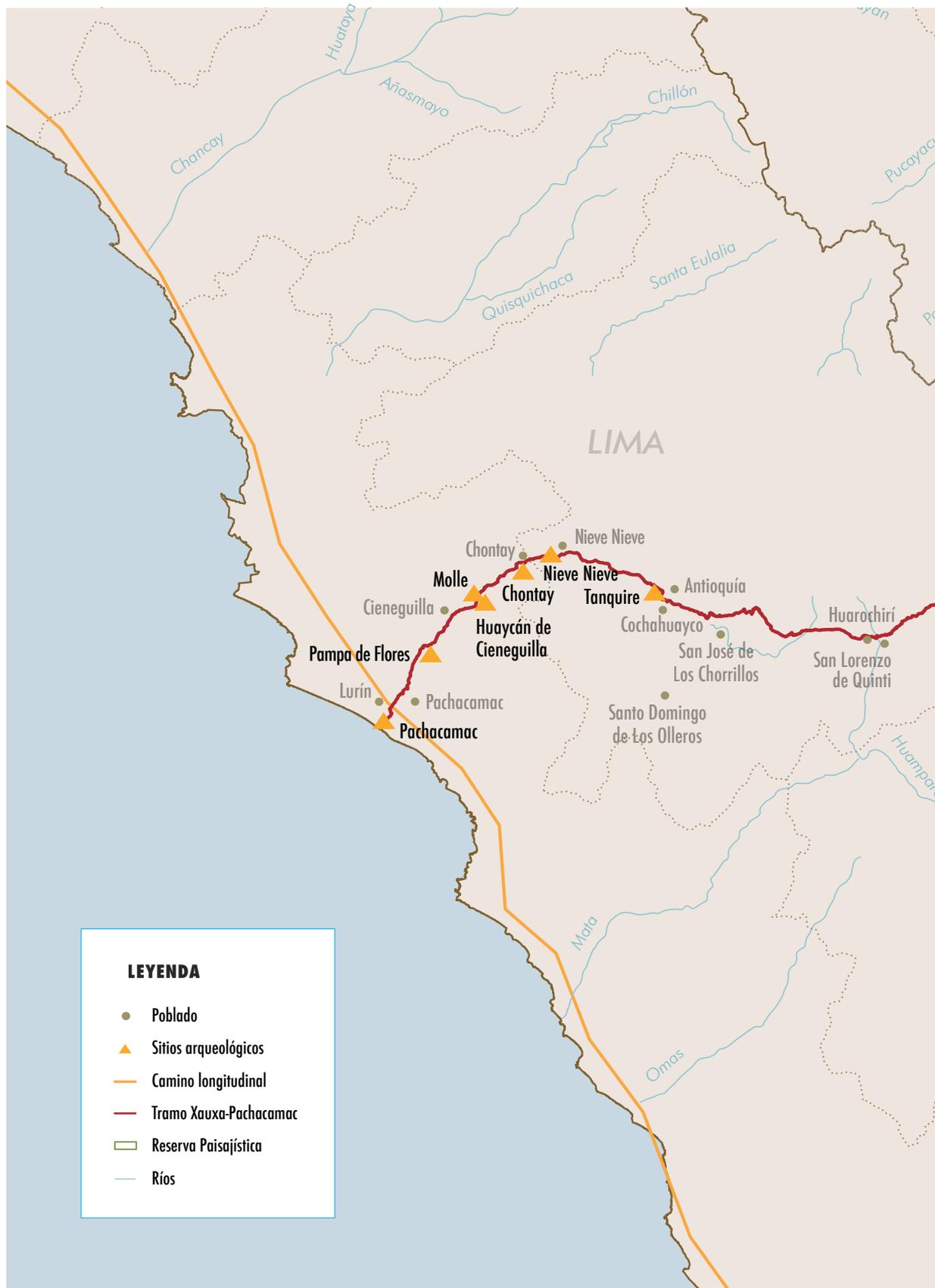
1881 [1582] *La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de Su Majestad que á la dicha provincia se invio de molde*, en Marcos Jiménez de la Espada (editor), *Relaciones Geográficas de Indias - Perú*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Fomento - Tipografía de Manuel G. Hernández, pp. 79-90.

Williams, Patrick Ryan

2017 "Una perspectiva comparada de los caminos wari y tiwanaku: los antecedentes del Qhapaq Ñan incaico", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Ministerio de Cultura, Qhapaq Ñan-Sede Nacional, pp. 30-47.

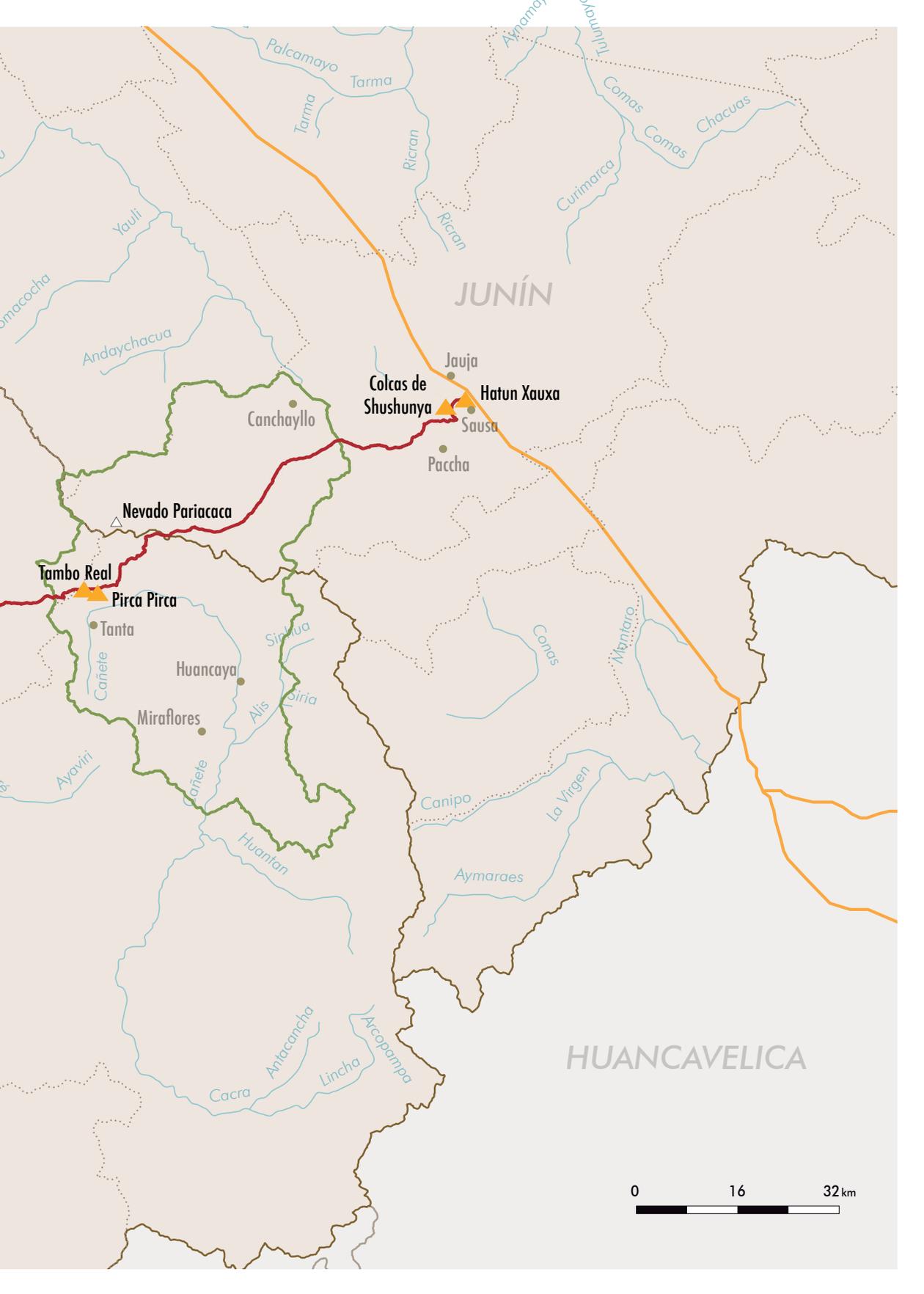


Sección de camino Paccha-Hatun-Chaca



LEYENDA

- Poblado
- ▲ Sitios arqueológicos
- Camino longitudinal
- Tramo Xauxa-Pachacamac
- Reserva Paisajística
- Ríos



JUNÍN

HUANCAVELICA

Tambo Real

Pirca Pirca

Tanta

Huancaya

Miraflores

Canchayllo

Colcas de Shushunya

Jauja

Hatun Xauxa

Sausa

Paccha

Nevado Pariacaca

Palcamayo
Tarma

Ricran

Ricran

Aynama

Curimarca

Comas

Chacuas

Yauli

Andaychacua

omacocha

Sirhua

Siria

Alis

Conas

Mentaro

Ayaviri

Huantan

Canipo

Aymaraes

La Virgen

Cacra

Antacancha

Lincha

Acopampa

0 16 32 km

